

| | | |
|------------------|--------|--------|
| En Madrid | 10 rs. | 30 rs. |
| En Provincias | 12 rs. | 36 rs. |
| En el Extranjero | 14 rs. | 42 rs. |
| En la América | 16 rs. | 48 rs. |
| En la India | 18 rs. | 54 rs. |

Mientras las situaciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

El ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

LOS ANUNCIOS DE BATALLAS.

Los periódicos de noticias tratan estos días de hacer su negocio a costa de la credulidad pública. Incesantemente se oye a una turba de muchachos que atraviesan las calles a la carrera, como para apresurarse a llevar la noticia, gritando como desesperados: «Los últimos partes recibidos!... La derrota de los franceses!... ¡La gran batalla!... ¡La victoria de los prusianos!...» y otras exclamaciones no menos llamativas, que dan por resultado sacar a los curiosos e impacientes los dos cuartos consabidos, en cambio de un papel de muy escasas dimensiones y más escaso sentido común. Siempre se ha aprovechado la industria menuda de la prensa de la ansiedad pública en circunstancias como las presentes, y nunca ha sido muy escrupulosa en lo concerniente a la exactitud de las noticias, que constituyen su mercancía política; mas no recordamos que en ocasión alguna se haya llevado a tan alto punto como ahora la falta de respeto al público y el desenfado con que se consume lo que no podemos más calificarse de una verdadera estafa. Sea con la noticia o sea con el grito que se recomienda a los muchachos como una consigna, el hecho es que el público, al comprar tales papeluchos, se encuentra estafado en su buena fe y en su dinero.

Dice un periódico que el señor gobernador civil de la provincia ha adoptado las disposiciones oportunas para impedir en lo sucesivo semejante abuso: mucho nos alegráramos de ello y de que sus medidas sean bastante eficaces para poner el justo y merecido correctivo. El público tiene un indubitable derecho a no ser burlado por ningún especulador de mala fe; y así como se prohíbe la venta de artículos nocivos y se castiga a la empresa que falta escandalosamente y con notorio abuso a sus compromisos con el público, así también debe castigarse al que hace por las calles un reclamo a los incautos, con el objeto de lucrar con su sencillez y buena fe. El remedio es por demás fácil, y el señor gobernador puede aplicarlo dentro de sus facultades.

Hay en todos los anuncios de batallas y derrotas que hasta ahora han publicado ciertos periódicos y hojas volantes, un pronunciado sabor prusiano, que será muy del agrado de la conveniencia de los autores y propagadores de la última novedad y que tiene por principal aunque indiscreto móvil el deseo de prevenir ó mas bien preocupar en favor de una de las partes contendientes, que lo mismo puede vencer que ser vencida en la lucha.

Decimos que es indiscreto ese deseo, porque si se consiguiese preocupar al público en favor de Prusia, sería grande el desencanto al recibir la noticia fidedigna de un triunfo de sus contrarios, lo cual no es tan improbable como los prusianos españoles pudieran tal vez imaginar: aun suponiendo que los autores de esos papeles callejeros tuviesen el convencimiento de que Prusia habrá de salir airoso de su empeño, debiera contentarse aquel temor, a reserva de cantar después su triunfo; pues al fin y al cabo nada van ganando ni son los mas eficaces auxiliares del rey Guillermo y de Bismarck, por el hecho de sorprender a una población con anuncios extravagantes de batallas que no se han dado en ninguna parte.

Por lo que a nosotros hace, creemos que no se hará esperar mucho tiempo, ni aun siquiera días, y aun tal vez horas, la noticia verídica de algún encuentro importante y aun quizás de una gran batalla. Cuanto se ha dicho acerca del punto mas ó menos probable en que habrá de verificarse el tremendo encuentro, no pasa de conjeturas mas ó menos respetables; es bueno no fatigarse en hacerlas ni discutir las y dejar a cada cual con su opinión, pues los acontecimientos vendrán muy pronto a acabar con todas las teorías respecto al principio de la campaña. Lo cierto, lo positivo, lo indudable es que, hallándose los dos ejércitos uno en frente del otro y fogueándose todos los días en escaramuzas, la situación espectante no se puede prolongar en

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 3 de Agosto de 1870.

PUNTOS DE SU CRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración: 11 de las provincias del propio correo, y también por letra de exacta recaudación a favor de la Administración; en esta última manera, a los suscriptores el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 146

manera alguna, y que el choque ó, cuando menos, el movimiento de avance uno de los dos, casi de seguro el francés, es inmediato y quizás de hoy mismo.

No hay recursos tan vastos, tan colosales y actividad tan prodigiosa que pueda proveer al abastecimiento diario de los dos enormes ejércitos: cada día que pasa es, bajo este punto de vista, un inmenso inconveniente y una gran pérdida. Se comprende que la prudencia de los franceses les impida ó haya impedido avanzar resueltamente hasta tener reunidos todos los medios que la más esquisita previsión haya considerado ser necesarios para asegurar un golpe decisivo. Se comprende también que los prusianos, limitándose a la defensa hasta obtener una gran ventaja sobre sus enemigos, se mantengan al abrigo de sus fortalezas y campos atrinchados y se ocupen en levantar nuevas líneas y fortificaciones de campaña, esperando a pie firme el ataque de los franceses. Mas esa situación que ha podido sostenerse a costa de enormes dispendios durante doce ó catorce días y mientras se reunían los regimientos y divisiones, es hoy ya muy difícil, cuando no imposible, de prolongar por más tiempo.

Acerca de si los franceses, de quienes con fundamento se supone que habrán de tomar la iniciativa para la batalla, pasarán por este ó aquel punto, y se encontrarán acá ó allá con los prusianos, ya hemos dicho que es asunto que en breve ha de esclarecerse con un hecho. Se ha hablado y escrito mucho de las grandes dificultades que encontrará el ejército francés, porque todo el frente se halla erizado de plazas fuertes y minados los puentes y todo el campo en una fabulosa extensión de terreno. Como que no es cosa ignorada por los franceses y, sin embargo, allí han ido, es evidente que sabrán por dónde y cómo han de pasar; siendo a este propósito oportuno recordar la aguda respuesta del ilustre veterano español, a quien por la palma y los dedos de la mano se le explicaba la posición del enemigo y la imposibilidad de que encontrase punto alguno de retirada: el enemigo, según la explicación, se hallaba en la palma de la mano; le rodeaban las tropas de los generales A y B en semicírculo; por cada uno de los dedos venía una columna a su encuentro; por dónde, pues, escapaba? y el veterano general señalaba muy tranquilo tres puntos de retirada, uno por cada abertura de los cuatro dedos. Al ejército francés no le faltarán siquiera otras tres aberturas para pasar. No van, y el mismo empuje, lo ha dicho solemnemente, a una empresa fácil, pero tampoco a una empresa imposible: de todos modos, cuando se vea que se ha dado la batalla donde se creía imposible, será preciso esclamar con el personaje de Calderón: «¡vive Dios que pudo ser!»

Se ha dicho que en Prusia hay grande entusiasmo: aun cuando no se supiese que la había, sería preciso suponerlo y dar por cierto no solo que existía, sino que se llevaba al mayor grado de intensidad; mas a pesar de ese entusiasmo, es hoy imposible sostener una gran guerra nacional, y preciso resignarse a lo que decida la suerte de las armas en una gran batalla: la diplomacia intervendrá en seguida, en nombre de los mas sagrados intereses europeos, y cesará pronto la lucha, que de prolongarse, sería la ruina de las dos naciones, y un inmenso peligro para las demás.

Insistimos en lo que hemos dicho antes de ahora: el mes de Agosto no terminará antes que la guerra, y quizás no se habrá vencido la primera quincena sin que se haya pronunciado la palabra paz. Nuestro optimismo es racional; no creemos en las grandes complicaciones; esperamos confiadamente en que los sucesos vengán a favorecer nuestros buenos deseos.

EL GOLPE DE GRACIA.

Con asombro de España y de la Europa entera van trascurridos muy cerca de dos años y el motín de Setiembre continúa enseñoreándose en este mal aventurado país, y tratándole, a pesar de

haberse llenado los bolsillos de derechos, como en los tiempos feudales solían tratar algunos aventureros ambiciosos a las villas ó ciudades, que caían bajo su férreo y grosero yugo, es decir a sangre y fuego.

No parece sino que la Providencia en sus altos é inescrutables designios, ha querido hacer sufrir a los españoles las desastrosas consecuencias que debía llevar en pos de sí un acontecimiento tan injustificado é inaudito como el ominoso motín setembrino, por lo mismo que tan repugnante suceso fué la obra exclusiva y desdichada de la ambición y de la venganza de unos cuantos hombres tan ingratos como culpables, y cuyo sedicioso grito no encontró eco en la inmensa mayoría de hombres sensatos.

Pero si la Providencia ha consentido tamaña desventura, en castigo quizás de nuestra incuria y de nuestro indiferentismo político, no parece sino que con ello ha querido castigar mas bien y hundir en el polvo la insidiosa arrogancia y la pueril vanidad de aquellos aventureros políticos, que, entregados a sus propios instintos y obrando con torpe criterio, han ido señalando su funesto curso en la esfera del gobierno con repetidos actos y hechos tan perjudiciales al país como torpe y depresiva ha sido nuestra política en el exterior.

Aunque de esta política nos hemos ocupado mas de una vez, hoy vamos a insistir sobre un punto que, aunque tratado ya por nosotros, no está demás volver a él, por su importancia y por las fatales consecuencias que ha acarreado: nos referimos a la dudosa buena fe ó la impericia diplomática de nuestros grandes hombres de Estado, revolucionarios, a propósito de la secreta candidatura al trono del coronel alemán, cuya candidatura puede ser origen de graves y funestas complicaciones para nuestra patria.

En cualquiera otra nación por insignificante y poco culta que fuera, sería de todo punto imposible la permanencia al frente de sus destinos de un gobierno a quien hubiera cabido la enorme desgracia de haber provocado con su torpe y anti-nacional política una lucha tan horrible y colosal como la que en estos momentos hace ó hará muy pronto correr a torrentes la sangre de dos poderosos ejércitos. Y no pretenda el mas apasionado órgano del gobierno, y especialmente el inquisito é impetuoso ministro de Estado, hacer creer a nadie que la cuestión Hohenzollern no ha podido ser objeto de aquella catástrofe, y mucho menos que el gabinete español no esté purificado de toda culpa, porque semejante aserto es completamente inexacto, e, mas, es increíble.

Demasiado comprende el periódico aludido, como lo comprende el país y todo el mundo, porque es evidente como la luz, que aparte de la predisposición ó de los resentimientos que mutuamente abrigaban Francia y Prusia, sin la malhadada cuestión de candidatura al trono español, hubieran durado mucho tiempo ó no se hubiesen llegado a interrumpir las buenas relaciones diplomáticas entre ambas potencias.

Otra cosa es que, previendo, aunque desgraciadamente tarde, el conflicto provocado por el general Prim, cadyuvase el gobierno español con las demás naciones al desistimiento del señor Sigmaringen, y que, verificada su renuncia, quedase aquél libre y en cierto modo desembarazado de su compromiso; pero ¿es posible negar que, sin haberse hecho el ofrecimiento de la corona al príncipe alemán, hubiera tenido este necesidad de renunciarla?

No es palmario también que, por consecuencia de la renuncia, se cambiaron entre Francia y Prusia las notas mas ó menos acres ó exigentes, que han hecho inevitable la guerra? Pues entonces, ¿cómo puede sostener, repetimos, el periódico progresista, que sus patronos están exentos de toda culpa y responsabilidad en el sangriento desenlace que ha tenido su favorita candidatura? ¿No conoce que sería absurdo y opuesto al sentido común semejante negación?

Todo al contrario, inocente colega; grande é

inmensa es la responsabilidad a los ojos de Dios y ante la humanidad, la contraída por nuestros caprichosos y ataridos gobernantes, los que no podrán menos de sentir, por mucho que sea su estoicismo, el cruel aguijón del remordimiento al contemplar que su *excesivo amor propio é imprevision* han abierto la inmensa fosa que ha de recibir a miles en su seno los restos humanos de los que se sacrifican con tanto entusiasmo en aras de su dignidad y de su patriotismo.

Y como la responsabilidad moral en política suele llevar consigo la responsabilidad material, tranquilos esperemos que el último error diplomático del gobierno revolucionario, ha de ser en un brevísimo plazo, el golpe de gracia de esta inverosímil situación.

El regente se volvió ayer a la Granja sin ruido, sin luz y sin moscas. Verdad es que después de lo profundo y trabajos que había sido el Consejo que presidió el domingo, no es extraño que quisiera reposar bajo las frescas brisas del Balcón, de tanta fatiga como le habían ocasionado sus *secundas tareas* gubernamentales.

Pero oigamos a La Política relatar esta especie de huida:

«Madrid es ciertamente una residencia insoportable en el verano.

No hay deseo patriótico, ni enérgica voluntad, que puedan soportar la aridez de la villa del oso y del madroño en esta estación, sobre todo estando mal alojado.

Por eso no nos ha sorprendido saber que esta mañana a las seis S. A. el regente había tomado a la sordina el camino de los frescos jardines de San Ildefonso.

S. A. huye del mundanal ruido, y hace bien. Así como así, ¿de qué le ha servido venir, de qué su noble decisión de resolver las dificultades pendientes? Ni siquiera para que se sepa oficialmente si las Cortes serán ó no convocadas inmediatamente.

Pero el viaje del jefe del Estado, hasta cierto punto no ha sido estéril, pues al menos ha conseguido galvanizar su ministerio, infundiéndole un tanto de vitalidad para que continúe arrastrando su miseria existencia por algún tiempo.»

¿Quién le había de decir al general Serrano que así se iba a ver tratado por La Política! ¡Ah! para esto es mister que La Política no tenga entrañas ni prójimo! ¡Oh tempora, oh mores!

Parece que el general Baldrich ha propuesto grandes reformas económicas y administrativas para la isla de Puerto-Rico, de la que, como saben nuestros lectores, es capitán general. Se nos asegura que hace una baja en el presupuesto de gastos de más de una mitad, si bien propone para sí el sueldo de 25 mil duros en vez de los 15 mil que le asigna dicho presupuesto.

Si esto es cierto, la flautista del general Baldrich tendrá pocos ejemplos.

El gobierno se dice que ha reprobado su propuesta y le ha prevenido que no haga reforma alguna importante en ningún sentido mientras no reciba las instrucciones que se le mandarán oportunamente.

Con pocos remedios como los del Sr. Baldrich pronto se nivelan los presupuestos; pero el servicio público, ¿cómo quedaría? Verdad es que, ¿qué entienden de administración, ni de otras muchas cosas, por el estilo muchos de los hombres que hoy ocupan elevadas posiciones?

No bien sale el gobierno como Dios quiere de una dificultad, entra en otra. Esto nos recuerda aquel cantante que tenía poca voz, pero mala. El gobierno canta mal y la voz no puede ser peor.

Hé aquí los puntos esenciales a que hace referencia la nota del ministro de Estado americano:

1.ª Queja por el modo irregular y arbitrario con que las autoridades españolas de la isla de Cuba se apoderan de la persona y propiedades de los ciudadanos americanos.

2.ª Protesta contra el modo de hacer la guerra.

3.ª Expresión de sentimiento, al ver que con la orden prohibido el traspaso de propiedades sin ciertas condiciones se coarta el derecho individual de disponer cada uno de su propiedad.

para dos ó tres escenas de mucho efecto, sabiendo sacar partido de la situación en que se hallan colocados los personajes, de la emoción de Ivanhoe, y del rubor que cubre las mejillas de la pudorosa lady al verle la custodia del hijo de Athelstane.

—Wilfredo, mi primer amor, le diré ella con voz apagada, separando de sus pálidas mejillas los cabellos encanecidos por el sufrimiento, para ver mas bien al chico, sentado sobre las rodillas del caballero, jurándole por San Waltheof de Templestone, que cumpliré fiamente mi última voluntad.

—Os lo prometo.

Y, al decir esto, estrechó entre sus brazos al inocente niño, pensando que aquella promesa solo podía referirse a él.

—¿Por San Waltheof?

—¿Por San Waltheof?

—Juradme que jamás os casareis con ninguna judía.

—Por San Waltheof os digo, señora, que me parece mucha exigencia la vuestra.

En aquel momento advirtió el caballero que la mano de lady Rowena solaba la suya, y que sus labios quedaban pálidos y frios. «Se había muerto! ¡Pobres! ¡Pobres!»

«¿Habrá quien diga que no es completo este cuadro? ¿Qué le falta? Nada. Pues entonces dejemos caer el telón sobre la última escena, y levantémoslo después, para dar principio al tomo IV y último de la historia que, con el favor de Dios vamos escribiendo.

TOMO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

En cumplimiento de mi palabra empeñada al con-

4.ª Queja «de que el decreto de embargo se hiciera extensivo a ciudadanos americanos, lo cual está en contravención al art. 7.º del tratado de 1795.»

5.ª Queja «de los arrestos arbitrarios de ciudadanos americanos.»

Según asegura un colega, las negociaciones de este asunto se siguen ahora en Madrid, habiéndose retirado a nuestro ministro en Washington la autorización concedida para entender en él.

Ya tendremos al corriente a nuestros lectores del resultado que ofrezca este grave asunto.

El temor de que Roma ó una parte de los pequeños estados pontificios sean invadidos por los garibaldinos, una vez retiradas las tropas francesas de la ciudad eterna nos parece hoy infundado, pues, según nuestras noticias, el gobierno de Víctor Manuel, está decidido a evitarlo a todo trance, cumpliendo así religiosamente lo pactado con el gobierno francés antes de que sus fuerzas abandonasen la capital del orbe católico.

Mientras Francia pueda, y sobre todo, mientras viva el augusto anciano que hoy ocupa la silla de San Pedro, es indudable que el imperio ha de contribuir por cuantos medios estén a su alcance para que el territorio romano no sufra desmembración alguna, y para que el Soberano Pontífice conserve todo el lleno de su poder temporal.

Para creerlo así, tenemos entre otras razones, las de que ese es el sentimiento general del pueblo francés por ser católico, apostólico y romano su gran mayoría, que ese es igualmente el sentimiento de la noble matrona que rigió hoy accidentalmente los destinos de la Francia, y que el imperio, sin compensaciones territoriales, no podría consentir el engrandecimiento notable de una nación vecina como Italia, que pudiera llegar un día en que fuese un poderoso obstáculo a los planes del imperio, ó una constante amenaza a la seguridad del mismo en las diferentes complicaciones que, aun terminada la guerra franco-prusiana, pueden sobrevenir en Europa andando el tiempo.

¿Podrán decirnos los periódicos del gobierno qué es lo que hay sobre la amnistía?

Verdad es que antes de esta pregunta debíamos haber hecho la siguiente: ¿Hay periódicos del gobierno?

Para nosotros esta es una duda seria, pues no hay colega de la situación que no la ataque, y por ende a dos ó tres ministros cuando menos. De esta conducta no exceptuamos ni a La Iberia que es el periódico que pasa como mas ministerial, pues mas de una vez la hemos visto seguir dicha conducta.

Parece que han surgido algunas dificultades a la comisión que desempeñan en París los señores Collado y Pozzi, en representación de la diputación provincial de Madrid, con motivo de la entrega de títulos del empréstito de 10 millones que la corporación popular de esta provincia contrató con una casa de banca del vecino imperio.

Como El Eco de España fué el periódico que recogió, analizó y contestó como se merecía un sueldo que publicó El Imparcial, en que insertaba parte de una correspondencia de París en que se ponían en boca de la reina madre palabras muy propias de sus generosos y magnánimos sentimientos, y como quiera que también replicó oportunamente al mismo periódico cuando con una salida poco hábil, y sobre todo bien poco creíble, quiso, no solo neutralizar el efecto que hicieron sus palabras, sino producir uno diametralmente contrario, apelando al *gastado y noble* medio de ofender y calumniar a una régia señora que llora en la desgracia las desdichas que pesan sobre su querida patria, y a la que no le es dado defenderse y menos ante cierto género de villanos ataques; como El Eco de España, repetimos, fué el que se hizo cargo de dicho sueldo, insertamos a continuación lo que sobre este asunto dicen La Epoca y El País; este último rada sospechoso por lo que respecta a doña Isabel II.

chuir el tomo tercero de la presente *segunda parte* de Ivanhoe, resumiendo la interrumpida narración y digo: Que lord Wilfredo, no bien estuvo cierto de la muerte de lady Rowena, tomó de la mano al hijo de su mujer y lo llevó a su padre lord Athelstane, quien por no perder la costumbre de aquélla, según tan acostumbrado como siempre al vino rancio y añejo.

Terminada tan difícil y escabrosa misión, como quiera que ninguna cosa de importancia podía decirse ya en Inglaterra, donde tampoco le sorreía el destino, caso de caer en manos del rey Juan, lo cual era muy probable si se quedaba, determinó encaminarse a lejanas tierras en busca de aventuras; que, en aquellos felices tiempos de la caballería, pasados para nunca mas volver, un caballero esforzado y piadoso era bien recibido en todas partes, y le bastaba para alcanzar el cielo, abrirse camino hasta él a través de las andaduras huestes arrastradas con su caballo y su tizona.

Ivanhoe, que reunía cuantos méritos y circunstancias podían concurrir en un paladín y eran apetecibles en el caballero cristiano, estaba cierto del buen acogimiento que le dispensarían en cualquier parte donde hubiere muchos tijos y lanzadas que dar y recibir por la causa y la cruz.

En efecto, partió, y hasta los Templarios, a uno de cuyos hermanos había hecho medir el suelo en dos distintas ocasiones, lo recibieron, sino con grandes muestras de aprecio, con deferencia y respeto. Pero, donde halló todo cuanto podía satisfacer y halazar su legítimo orgullo, fué entre los caballeros de la iniciativa y militar orden de San Juan, quienes echaron la casa por la ventana, como suele decirse, para festejarlo y celebrar su bienvenida.

(Se continuará)

FOLLETIN.

LA SEGUNDA PARTE DE IVANHOE.

(Continuación.)

CAPITULO II.

Creo haber dicho ya, que entre las damas de honor de la joven esposa del rey Juan, se hallaba lady Rowena, a cuyo cargo estaba el guardarropa de Su Majestad; funciones de la mayor importancia, si se advierte que una reina virgen y devota como Isabel de Inglaterra, tenía la florería de tres mil vestidos.

Pero volvamos a Sir Wilfredo de Ivanhoe que, en aquellos momentos se ocupaba en transportar el cadáver del príncipe a la corte de Felipe Augusto. Hacia lo cual, proclamó a Juan Sin Tierra traidor y asesino, y si no tiró el guante para batirse con quien lo recogiera, fué por haberlo clavado de un golpe de su daga en la puerta principal de palacio la misma noche que salió de allí.

La noticia del bárbaro atentado cometido por el rey en la persona de su sobrino, causó en Europa la mas profunda indignación, y el tirano tembló de ira y de miedo en su trono al oírse llamar foltón por todos los reyes de la cristiandad, y verse abandonado de los verdaderos caballeros, y hasta de sus mismos cortesanos, que dejaban avergonzados su servicio.

CAPITULO III.

Ahora me permitirá una ligera observación: el papel que representa en nuestra novela Huberto de Bourg, no está muy conforme que digamos con la historia propiamente dicha, pues el tal, a quien ha-

comos echar el muerto por la ventana, lo salvó en vida la primera vez. Digo esto, porque si su descendencia no se ha extinguido, podía muy bien algún pariente demandar ante los tribunales al autor por injuria y calumnia póstumas.

Volvamos al rey Juan.

Sabida cosa es la conducta que observó en aquellas circunstancias el monarca; pero como los lectores de novelas no tienen obligación de saber nada, se ofrece con este motivo una ocasión brillante de trazar el cuadro de las infamias y maldades de Juan Sin Tierra; el cual, enfurecido al verse objeto del odio y del desprecio de sus vasallos, empezó a comer con ellos todo linaje de tropelías, no siendo la menor la de exigir a los principales señores que le desearan en rehenes a sus hijos, para que así respondiesen en su conducta con la libertad y la vida. Muchas damas rechazaron entregar los suyos al tirano, y entre ellas merecen mención honorífica lady Rowena, quien al tener noticia de la real orden, dijo:

—Le dejaré mi hijo Cedric para que lo mate como a su sobrino?

El autor de la novela habrá comprendido ya por qué, en el capítulo IX, se presenta a esta señora en la escena para volver a dejarla definitivamente. La *Bio grafía Universal*, muy lejos de suponer que lady Rowena sea la señora de quien habla, dice así: «Como la mujer de un barón, al pedírselo su hijo de parte de Juan, contestase: «Piensa el rey que soy capaz de poner mi hijo en manos de quien fué tan feroz que asesinó a su propio sobrino? El monarca dispuso que la madre y el hijo fuesen encerrados en una torre y se les dejase morir de hambre.»

CAPITULO IV.

¡Morir de hambre! Mi corazón se comprime al pen-

sar en la terrible sentencia pronunciada contra la virtuosa lady. Su resolución, su casta energía, su constancia, brillarán de nuevo con mas vivo esplendor en el capítulo presente al salir triunfantes de todas las desdichas. Tanto es así que, por la primera vez de mi vida, siento impulsos de reconciliarme con Rowena, quien, como ya dije dicho en uno de los capítulos anteriores ha sido siempre, de todas las heroínas de Walter Scott, la que menos simpatía me ha inspirado.

Pues, como iba diciendo, mientras mi lady languidecía y se marchitaba en una de las torres del castillo, Felipe Augusto puso cerco a Ruan para vengar la matanza del príncipe Arturo. Ahora bien, cuando llegó el momento del asalto, Ivanhoe puso la primera escala y subió el primero, quedando la fortaleza en manos de los sitiadores. Juan Sin Tierra, entonces, mientras Ivanhoe y sus esforzados compañeros de armas lo buscaban para dar con él en el otro mundo, huyó vergonzosa y cobardemente, abandonando así el hermoso ducado de Normandía que, por espacio de tres siglos, fué patrimonio de los príncipes de su casa.

Pero, ¡qué espectáculo se ofrece a los ojos de Ivanhoe, al penetrar espacia en mano en el calabozo donde murió asesinado el pobre Arturo a manos de su sanguinario tío! Lady Rowena, en persona, reducida al último extremo a que pueda traer el hambre; lady Rowena, medio desmayada, sosteniendo apenas en sus demacrados brazos al hijo de sus entrañas, el tierno Cedric, cuya vida va prolongada a expensas de la suya propia, merced al mendrugo de pan que, con súplicas y lloros, ha podido arrancar de manos de sus empujados carceleros.

Me parece que tenemos aquí materia suficiente

Oigamos á La Epoca:
«Los periódicos mas sensatos é ilustrados de Madrid censuran en términos severísimos la ineficaz conducta de El Imparcial, que despues de haber admitido y publicado una carta de su corresponsal de París, en la que se hacia justicia al españolismo de don Isabel de Borbon, no ha encontrado otro medio de recoger velas que disparar una lluvia de insultos contra aquella señora».

Habla El País:
«No seremos nosotros sospechosos de isabelismo ó alfonsismo, pero nos parece un triste recurso esculpar á un corresponsal torpe, ó quizá demasiado listo, produciendo todo género de denuestos contra una señora, cuyas desgracias deben merecer la consideracion de parte de todas las almas generosas».

Pero somos unos insensatos hablando á El Imparcial un lenguaje que no tiene eco en «corazon».

Pues en el mismo sentido y en terminos mas enérgicos todavía, se expresa La Política.

Esto prueba que el tiempo por sí solo basta para reconciliar á la verdad con los sentimientos del corazon.

Todavía confiamos en que otros colegas imitarán la conducta de El País y de La Política; pues la pasión de partido llega un día en que deja plaza entera á la verdad, á la razón y á la justicia.

La Igualdad dá ayer la noticia de haber establecido en Portugal un personaje de influencia una partida de la porra semejante á la que actúa en Madrid.

El mismo periódico dice despues que el señor Moreno Benítez vá á Portugal de embajador de España.

Aunque el diario republicano relata estas noticias seguidas, no creemos que haya sido su ánimo el relacionarlas.

La Correspondencia de España publica anoche los siguientes despachos:

«Bruselas 1.ª (a las 5 1/2 de la tarde).
Háblase aquí de haberse ajustado un tratado ofensivo y defensivo entre los gobiernos austriaco é italiano».

Berlin 1.ª

El rey Guillermo ha llegado al cuartel general del ejército alemán del Rhin.

No se tiene noticia todavía de ningún combate importante».

La embajada china fué recibida ayer tarde por el ministro de Estado y por el señor presidente del Consejo.

Mañana probablemente saldrá para la Granja dicha embajada, donde será recibida y obsequiada por el regente.

Se han pasado por la capitania general al Consejo Supremo de la Guerra, para que este consulte al gobierno acerca de su aprobacion, las causas formadas á los generales Lersundi y Fernandez San Roman. La causa del brigadier O'Ryan será remitida dentro de pocos dias.

Ya hemos manifestado nuestra opinion acerca de estas causas, dando la enhorabuena á estos dignos y apreciables generales.

El periódico republicano de Cádiz La Soberanía Nacional inserta un comunicado de varios individuos de la maestranza del departamento de Marina, sobre el despido de sus compañeros del arsenal de la Carraca.

En este escrito, aparte de los motivos que impulsaron al gobierno á despedir gente de la maestranza y del resultado que produjo la comision que vino á conferenciar con el señor ministro de Marina, se denuncian dos hechos graves que están en la honra y en el decoro del gobierno aclararlos cumplidamente.

He aquí los dos hechos á que nos referimos:
«Ya que nadie debe disfrutar de esta rebaja mas que la clase obrera, hégase en hora buena por las listas, no por los talleres, porque para trabajar somos pocos y para cobrar somos mas».

«La goleta Diana, que se echó al agua hace cuatro años; en todo este tiempo ha permanecido lo mismo, es decir, con el casco solamente; ahora ha sido necesario seguir este trabajo, y no ha sido posible, por que por varias razones de su fondo resultan podridas y ha sido necesario echarlas nuevas; pues la misma luz de la razón está dictando que los trabajos de tanto tiempo abandonados por falta de brazos, el sol los quema, el agua los pudre y el tiempo los reduce á polvo».

Una correspondencia de París de La Independencia Bega asegura que el general italiano Lamarmora ha sido autorizado á acompañar al cuartel general del emperador durante la campaña.

Segun el telegrama de Lisboa de 1.ª del corriente, que insertamos en otro lugar, ha salido del ministerio portugués el conde de Peniche, marqués de Auleja, y quizá el hombre mas importante del ministerio Saldanha, y el primero de los hombres políticos del reino vecino que aceptó la cartera despues del pronunciamiento del mariscal, con quien parecia estar ya de acuerdo antes que tuviera lugar aquel acontecimiento.

No sabemos aun las causas que hayan motivado su retirada del gabinete, pero creemos que la difícil situación del mariscal Saldanha no ha de haber ganado nada con la salida del ministro de Obras públicas que imprimia carácter á todo el ministerio.

Hé aquí los vaticinios de un periódico republicano sobre lo que acordará la comision permanente de la comision permanente de las Cortes. Estas no se reunirán. Seis individuos de dicha comision votarán por la reunion y nueve en contra. La interinidad, pues, seguirá consumiendo las fuerzas del país. La reaccion está de enhorabuena».

El Supragio Universal desmiente del siguiente modo la absurda afirmacion de La Iberia, de que existe dulce armonia entre moderados y republicanos.

«Dice El Eco de España, que con ocasion de haber copiado un sueldo de La Igualdad, observa La Iberia que entre moderados y republicanos existe la mas dulce armonia».

Desde que La Iberia se ha echado á discutir por las regiones «dulcisimas» del montpensierismo, no

solo está dulce, sino que la hallamos felicísima, divina, piramidalmente bufa.

«Seria tan bondadoso el periódico sagastino, que nos indicara los puntos de contacto, los años, el amor que se ha desarrollado en la redaccion del montpensierismo, su dulce y alambicado cuanto odioso Montpensier? Y nos será permitido investigar cuál es la causa de ese cariño platónico que por su ambiguo ex-infante siente ese papel, vergonzante defensor de la solucion mas ridicula y la que mas pugna con el malogrado Calvo Asensio?»

Una última explicacion: siendo nosotros la antitesis del partido moderado, pero teniendo para ellos todos los respetos que como hombres se merecen; sin temor de ser desmentidos, diremos que en política sus naturales hermanos son esa ridicula fanja progresista que solo á remolque acepta las soluciones del progreso, quedándose á la zaga y resistiendo todo lo que es humanamente posible, la revolucion científica del mundo, y solo se pone en actividad cuando de los odios se habla.

Todavía no hemos podido hallar la diferencia que existe entre el inmortal Sagasta y aquel celebre sofista ex-ministro de la Gobe'nacion y católico no perdido.

En definitiva, ni la libertad debe nada á La Iberia de hoy ni á su inspirador, ni las pitadas de ese papel pueden lastimar á los republicanos ni moderados.

Tiene mucha razon el colega en esto último; pero rechazamos el parentesco que nos supone.

Dice muy formal El País, y como quien dá una gran noticia:

«Es probable que al recibir nuestros suscritores de Madrid este número de El País haya ya partido para la Granja S. A. el regente del reino».

De todos modos, parece seguro que S. A. vendrá á Madrid siempre que las circunstancias lo reclamen, y por de pronto una vez todas las semanas.

«¿Para qué? S. A. podría muy bien pasarse sin esa visita hebdomadaria entregándose en la deliciosa atmósfera de la Granja á la vida contemplativa, que es el único cargo que le impone su regencia sin atribuciones, regencia acéfala, como si dijéramos: esté S. A. tranquilo, que de lo que reclamen las circunstancias ya cuidará su ministro el general Prim».

La subcomision de Cortés que se compone de los Sres. Madrazo, Madoz y Martos en su reunion de ayer tarde, ha nombrado al primero de dichos señores, para que como ponente formule dictámen, y no creemos pueda presentarlo en dos ó tres dias.

Segun á la órden del día los consejos de ministros, aunque sus resultados nadie los perciba,

Segun afirma un periódico, parece que el gobierno no ha fijado la época en que deben verificarse las elecciones en Cuba.

Lo único que ha dispuesto es que se hagan los trabajos preparatorios, á fin de que tengan lugar tan pronto como se ordene.

Suponemos que á estos trabajos hará referencia el telegrama de la Habana recibido ayer por Nueva-York, que insertamos en otro lugar.

ULTIMA HORA.

A las dos de la madrugada recibimos el telegrama de origen francés que insertamos mas abajo:

Segun dicho telegrama ha habido una pequeña accion, cuyo resultado ha sido favorable á Francia, y en la que ha tomado parte el príncipe imperial.

Dice así el telegrama:

PARIS 2 (por la noche).

Hoy ha habido una pequeña accion.
El general Frossard ha atacado al enemigo arrojándole de su posicion. Los franceses han tenido un oficial y diez soldados muertos. El príncipe imperial ha tomado parte en esta accion.

Barcelona 2.

Consolidado á 23,50.
Bonos á 55,00.
Subvenciones á 44,10. —(Fabra).

REVISTA DE LA PRENSA.

Casi todos los periódicos se han ocupado preferentemente del Consejo de ministros celebrado el sábado. El artículo que acerca de este acto publicó La Política, y que copiamos á continuación, es, entre todos los que hemos leído, el que mejor le describe.

Por esta razon y por la falta de espacio, en el presente número no transcribimos otros que tratan del mismo asunto.

EL PARTO DE LOS MONTES.

«Aunque no nos contábamos entre los espíritus crédulos que esperaban del Consejo de ministros celebrado ayer mas resultados convenientes para la cosa pública que los de otras solemnes conferencias gubernativas, lo cierto es, sin embargo, que pagamos tributo por un momento á esa eterna debilidad humana que se llama «esperanza», y que pasamos el domingo identificados y confundidos con el público político de Madrid, cuyo pensamiento estuvo toda la tarde y parte de la noche en la modesta morada accidental del jefe del Estado».

Allí tambien, bajo la presidencia de S. A. el regente, arrancado por la gravedad de las circunstancias á su mal gozado retiro de la Granja, estaban personalmente los ministros, y con ellas todas y cada una de las mas palpitantes cuestiones de nuestra política. Ellas debían allí plantearse, discutirse, resolverse; con ellas estaba el interés público; con ellas estaba la espectacion nacional. ¡Qué mucho, pues, que nosotros estuviéramos tambien mentalmente en el palacio casi desamueblado de la calle de Alcalá! Es verdad que estábamos con nuestra experiencia, es verdad que el desengaño que de allí viniera no seria para nosotros el primero, ni nos cogería de susto; pero, en fin, allí estábamos con la duda al menos, siquier fuese una duda muy relativa y muy tenue, de la posibilidad de esta decepcion.

No llegó, empero, la media noche sin que esa decepcion se anunciara á nuestro ánimo y al país entero como una nueva y vulgar realidad de lo presente. Los montes han parido una vez mas, y una vez mas su parto ha hecho traicion á la magnitud del claustro materno. El Consejo del 31 de Julio ha sido pura y simplemente un Consejo mas. Ninguna de sus resoluciones merece echar á vuelo las campanas del entusiasmo nacional, dado caso de que esas campanas tuviesen á bajados. El Consejo de ministros, el gobierno, en toda su integridad, estuvo durante cinco horas en actividad solemne para pronunciar luego sintáticamente la fórmula favorita de la situación, la palabra sacramental de la interinidad, el mas triste y el menos definible de los vocablos: NADA.

Derramemos, á hurtadillas para que no lo vean nuestros colegas ministeriales, una nueva lágrima sobre nuestra marcha, confianza, y demos breve cuenta á los lectores del relato que, á vuelta de muchas idas y venidas verificadas en su obsequio, se nos ha hecho por persona que suponemos bien enterada del curso del susodicho y casi celebre Consejo.

Cuestión de crisis.—Parece que se convino en que esta cuestión será tratada con mas oportunidad en el día de estos; y parece que si la fisonomía expresiva de algun ministro dejó entrever la gran contradicción que esto le producía, su involuntaria y sentimental mímica no alteró la inacción prudente de su lengua, y calló; y todos callaron.

Despues de esto hubo una pausa.

Cuestión de la circular de Gramont.—El joven impresionable ministro de Estado, con la buena entonación que le es propia, dió lectura á los últimos despachos del Sr. Olazaga, en los cuales se asegura que el ministro francés sin retirar una coma de su conocido documento, y dejando íntegra la, á sus ojos, verídica historia de la famosa intriga, hace, sin embargo, tales salvedades de intencion, solo con respecto á España, que quitan todo valor á la crudeza de sus comentarios párrafos y todo pretexto á toda susceptibilidad convencional. El Consejo, pues, dió por resuelta la cuestión, y el Sr. Sagasta se sentó sobre sus papeles como sobre hojas de laurel.

Cuestión de amistad.—Se resolvió de un golpe no darla por ahora, y no porque á un gobierno como el actual le falten el criterio y el sentimiento de esas misericordias hábiles de que hoy nos habla El País; no porque el gobierno no conozca la exasperacion que su negativa puede llevar al seno de los partidos á quienes afecta, y á quienes El País considera por ello dispuestos á intentar alguna diablura, sino por otras razones que el ministro de la Guerra espuso con varonil y persuasiva elocuencia.

Despues de esto hubo otra pausa.

Cuestión de reunion de Cortés.—El Consejo se pronunció unánime contra la convocatoria. Pero entonces parece que S. A. el regente, cuyo habitual silencio, ó cuya laconia y sistemática conformidad no suelen excitar vivamente, por lo usuales, la atencion de sus consejeros responsables: entonces S. A. el regente que hasta allí hablabá poco y sonreía benévola y mucho, dió á entender que se disponía á terciar calorosamente en el debate, levantándose con cierta energía de su asiento, y paseando una severa mirada por el círculo de sus entendidos oyentes. Hubo un momento en que todos los corazones latieron con violencia poco gubernativa, y en que todos los semblantes, á escepcion del impasible del señor presidente del Consejo, revelaron grande interés. Parece, sin embargo, que aquel movimiento de S. A. habia sido pura y casualmente físico, porque inmediatamente se volvió á sentar silencioso y sonriente como nunca.

Y este fué, en verdad, el único episodio notable del Consejo. La persona que nos lo ha referido no deja de darle importancia, asegurando que el regente no tuvo intencion de mostrarse en disidencia con sus consejeros, y fundándose, para asegurarlo así, en que los amigos particulares de S. A. saben que el regente se al primero en desear la inmediata reunion de las Cortes. Por nuestra parte, dudamos de la verosimilitud, porque, aunque privadamente, pudiera ser así la opinion del ilustre general Serrano, el acuerdo previo de sus consejeros le hubiera decidido, sin vacilación, á no acordarse siquiera de que tal opinion era la suya.

Sean cuales sean los cargos que el apasionamiento de los partidos haya podido hacer al héroe de Alcolea, nadie tiene el derecho de negarle que ha aceptado con religiosa lealtad la difícilísima misión confiada á su limitada regencia. Ni con qué derecho se exigiría una voluntad propia á quien, constitucionalmente hablando, apenas tiene facultades para variar de domicilio? ¡Ni qué importa que esa voluntad propia se le pida en nombre de la salvacion del país? Los sacrificios se hacen completos, ó no se hacen.

Las debilidades de voluntad que se apoyan en la prudencia legal podrán dar á la figura de un gran soldado el tinte que tenía la de Aquiles cuando, despues de haberse sumergido en la laguna Estigia, teniendo por el talon, su previsor madre Tetis, le envió á la corte de Lycomedes; pero no impiden cargarse de razon ante la historia y ser en un día dado un héroe. Adem's, el regente que dice perpetuamente sí á sus ministros, es tambien el general Serrano que no puede negar nada á nadie, ni tomar nada con empeño, sino en circunstancias extraordinarias, de las en que se revelan los grandes caracteres; es el carácter, es la encarnacion de la benevolencia que necesita que el jefe del ministerio un Espertero, que viva un O'Donnell ó que venga un segundo destierro á Canarias para salir de su bondadosa indolencia.

El regente modelo es, pues, el deber y la naturaleza puestos de acuerdo. Si su generacion no le hace justicia, la posteridad se la hará.

La República Ibérica publica el siguiente cuadro en que se describen las grandes ventajas que ha proporcionado al país el pronunciamiento de Setiembre, y que podría titularse: puesto que el cuadro le traza un periódico revolucionario, la revolucion pintada por sí misma.

Verdad es que el colega propone como remedio la república federal, pero figúrense nuestros lectores lo que sucedería habiendo república, si con solo una sombra de ella nos hallamos tan medrados.

El cuadro no es completo, y podrían añadirse muy bien algunos t que que aumentaran su colorido, pero fieles á nuestro propósito, nos limitamos á presentarlo en esta seccion tal como nos lo suministra la prensa revolucionaria:

EL PORRE MEDITANDO.

«Desde el rincón de mi casa, despejada mis ideas, fiel observador de los acontecimientos y sin animosidades ni prevenciones, recapitulo en las siguientes ventajas que ha obtenido en general el pueblo desde la revolucion de Setiembre de 1868 hasta hoy».

1.ª A los pocos dias de la gloriosa, la mayor parte de los trabajadores demandaban ocupacion, en términos, que se hizo preciso que los municipios casi todos abrieran obras que no obedecían á ningún plan preconcebido, pues solo era con el objeto de darles, por el momento, un socorro con el nombre de jornal, tan exiguo por cierto, que á duras penas podían los infelices llevar pan á sus queridas familias. Entonces se vió que el pintor, el vidriero, el zapatero, todos en fin, aceptaban por necesidad el puesto de peon esporteador, y con ello fácilmente se comprende que se mataban las artes y su progreso en España.

2.ª Los municipios hicieron grandes esfuerzos, pero como la mayor parte de ellos tenían sus arcas vacías y agotados sus recursos, á los pocos dias, no pudiendo sobrellevar tan terrible carga, se vieron en la cruel, pero precisa necesidad, de desistirse de tan laudable pensamiento, despidiendo en cortos plazos á todos los obreros que habían recibido para la ejecucion de trabajos que aun están sin concluir y presentando un aspecto poco agradable á la vista.

3.ª Se ocupó el gobierno efectivamente de hacer

las prometidas economías, y suprimió muchas plazas de escribientes con cuatro y cinco mil reales de sueldos, dejando por consecuencia á infinidad de familias sumidas en la mayor miseria, creando en cambio alguna que otra plaza de diez ó doce mil reales arriba para personajes predilectos, que si bien no habían sido empleados en su vida, habían quitado el pan á algun inteligente funcionario, recargando el presupuesto en mas que lo tenía la desastrosa administracion pasada.

4.ª Suprimido el impuesto de los consumos, con cuya medida no se logró obtener el resultado que fuera de desear para la clase menesterosa y si solo dió y aún dá pingües utilidades á los acaparadores de ciertos géneros; se creó un impuesto de capitacion que obtuvo el desaire del contribuyente y la burla de los economistas.

5.ª No nos hubiéramos acordado de mas cuestiones numerarias, si el primer impuesto de los mil millones de reales y sus róditos no demostraran las atroces ventajas de esta operacion, asi como de las siguientes que han venido á refractarse con inflexible lógica é incontestables guarismos en la cotizacion oficial que tan de relieve nos pone ante los estrafios.

6.ª Si sensible es la ventaja anterior, no menos llega al corazon el recordar que en Cádiz, Málaga, Valencia, Zaragoza, Barcelona y otros puntos ametrallaron al indefenso y noble pueblo español, los mismos que le pidieron su auxilio y de él lo obtuvieron cuantas veces se lo reclamaron para sacudir el yugo de la tiranía.

7.ª Otra ventaja tenemos que admirar hoy, otra herida hay abierta y no es probable su cicatrizacion. En Cuba, hay una interminable lucha; en Cuba diariamente se derrama por doquier la sangre de los hijos de España. A cada momento infinidad de intranquilas madres se quedan sin sus queridos hijos, y llega á tal punto nuestra desgracia, que podemos asegurar que Cuba es el cementerio donde va á enterrarse la mayor parte de la juventud de España.

Y 8.ª Hoy cientos de familias se quedan sin pan en los arsenales, merced á una variacion de presupuesto, y hoy quedan sumidos en la mayor desesperacion cientos de honrados, sufridos é inteligentes operarios, y cuando emplean con el mayor orden toda clase de gestiones para que termine pronto su injustificada huelga, se les contesta que se hará lo posible, pero nada mas.

Este es en resumen el cuadro desgarrador que presenta nuestro desgraciado país y de él se conjetura fácilmente lo difícil que es su regeneracion mil veces prometida y mil veces defraudada.

Mientras tanto que hay una clase privilegiada en la sociedad á quien no afecta ninguna desgracia y quien á la faz del mundo, con escándalo de la Europa entera, insulta á la miseria cada día al dar cuenta los periódicos de sus comilonas, cacerías, bailes y viajes de placer, existe esa inmensa mayoría de la clase artesana que, falta de trabajo, no le basta ya sus grandes privaciones, no; no basta que infinidad de familias pandonosas y llenas de virtud se encuentren por las calles como pobres harapientos, sino que es preciso, como sucede, que muchos de ellos, efecto del hambre que en secreto los devora en sus desmanteladas boardillas, vayan dejando de existir, sin que ni la vecindad se aperceba de que la gran enfermedad que al padre ó á la madre ha arrastrado al sepulcro ha sido el hambre.

Por todos lados contemplamos la ruina, el desquiciamiento general. Las artes muertas, las industrias y el comercio agonizando; digámonos la infinidad de casas que en día en día van desapareciendo del registro comercial.

¿Y ha de durar siempre esta situación?

¿Y no habrá quien nos salve?

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer se ha asegurado que el médico Larrey, hijo del célebre cirujano que acompañó á Napoleon I en todas sus expediciones, habiendo enfermado en el camino al acompañar á una de las divisiones francesas y no podido continuar el viaje, se ha suicidado por temor de que se atribuyera á cobardía su imposibilidad de viajar.

Desde hoy hasta fin de mes se admitirán solicitudes en la secretaría de la escuela nacional de música á los que aspiren á ingresar en ella.

La escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, anuncia en los periódicos oficiales que, debiendo verificarse en el mes de Setiembre próximo los exámenes para ingresar en ella, queda abierto hasta el 31 del mes de Agosto el plazo para la admision de solicitudes en la secretaría de la misma. Todos los dias no festivos, de nueve á doce de la mañana, dirigiéndose al «centésimo señor director de la citada escuela».

Anteayer se estravió una niña de tres años que se llama Loreto Alonso Cortés.

Sus padres, que viven en la calle de los Tres Peces, núm. 14, suplican á las personas que tengan indicios del lugar en que pueda hallarse, se sirvan comunicárselo.

Se ha formado en Madrid un comité alemán, compuesto de los Sres. P. Schropp, Teodoro Mohrmann, Federico Schaefer y Luis Becker, con objeto de recolectar los donativos para los heridos y enfermos del ejército de su patria. Todos los donativos que en Madrid ó en provincias hagan las personas caritativas, bien sea en metálico ó en efectos, se recibirán en el almacén de los alemanes, Montería, 4, y el representante de la Union norte-alemana en Madrid se ha ofrecido espontáneamente á reunir todas las colectas al comité central establecido en Berlin.

Los bandidos que en el Arah al secuestraron al señor Reina, despues de recibir el precio de su rescate, le han asesinado.

Se han rescatado los dos millones y pico de reales del robo verificado en la calle de la Luna.

Parece que este rescate se debe al juez de primera instancia del distrito de la Universidad.

En la próxima semana quedarán terminadas las listas de las pensionistas del Monte-pío militar que la administracion económica de esta provincia ha de remitir al Consejo Supremo de la Guerra, para que sean revisados de nuevo los expedientes, de conformidad con lo dispuesto en la órden publicada en la Gaceta del 22 del pasado Julio.

Anteayer se á las ocho fondó en el puerto de Santander el vapor-correo del mismo nombre, procedente de la Habana.

Nuestro amigo el Sr. D. Andrés Benítez y Sanchez, abogado del ilustre colegio de esta capital y magistrado cesante de la audiencia de Cáceres, acaba de abrir su bufete en la calle de la Flor Alta, número 2, principal.

Se ocupó el gobierno efectivamente de hacer

La Gaceta de hoy contiene el parte de la cancelleria del ministerio de Estado participando que S. A. el regente del reino recibió ayer en audiencia particular con las solemnidades debidas al enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. P., señor don Pedro de Costa de Sousa de Macedo, quien entregó á S. A. las credenciales que le acreditaban para dicho cargo.

El vapor-correo de la Habana, que llegó anteayer á Santander, ha conducido á la Península 108 pasajeros.

Hoy saldrá para Valladolid el capitán general de Castilla la Vieja, Sr. Gomez Palido.

Anoche se reunió la Sociedad abolicionista española, con objeto de constituirse y nombrar junta directiva.

El regimiento de Cantabria, que se halla en esta capital, ha recibido órdenes de estar dispuesto para salir para las provincias de Castilla la Vieja al primer aviso.

Por disposicion del Sr. Galdó, alcalde popular de Madrid, se ha empezado á colocar la verja en el Retiro, por la parte de la plaza, la Independencia.

Parece que el gobernador de esta provincia ha tomado algunas disposiciones para evitar los inconvenientes de que se publiquen noticias alarmantes sin fundamento.

Hemos recibido un elegante volumen comprensivo de la interesante y amena coleccion de artículos sobre las costumbres sociales y políticas de Inglaterra que nos ha remitido su autor el Sr. D. Francisco de Acuña Navarro.

La coleccion de artículos citada viene adicionada con una recopilacion de hechos curiosos, tomados de autores ingleses, bajo el título de los Ingleses pintados por sí mismos.

Tanto en los primeros artículos como en la recopilacion, se da una idea de lo que es la sociedad inglesa, y se demuestra el estudio que de ella ha hecho el Sr. Acuña.

Esta obra, impresa en casa de Lopez Vizcaino, se halla de venta en las principales librerías de Madrid al precio de 24 rs.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la via de Nueva-York hemos recibido las noticias de Cuba que á continuación insertamos:

Habana 9 de Julio.

Los insurrectos al mando del coronel Loño, que habia desembarcado el Upton, fueron todos muertos por voluntarios, hijos de Cuba, procedentes en su mayor parte de las filas de la insurreccion, que así demuestran su arrepentimiento. Las tropas que perseguían á Bembeta en su marcha hacia el Camagüey, le alcanzaron en Palmaíra derrotándole por completo y causando 46 muertos contados y doble número de heridos y cogiéndole tres banderas. Nuestras tropas tuvieron 16 bajas.

Las autoridades, personas distinguidas, y jefes y oficiales de voluntarios fueron á felicitar al señor Caballero de Rodas tan pronto como llegó á la Habana. El casino español y otros edificios públicos y privados aparecieron con este motivo iluminados.

Cruzado el Camagüey por portecore columnas, que lo recorren sin cesar, dice una carta de la Habana, establecidos fuertes destacamentos encargados de vigilar una zona de terreno: próximas á restablecerse tambien las capitánías de partido y la benemérita guardia civil, preciso es que nos resignemos á oír hablar de los sucesos del Camagüey como de los de Cinco-Villas.

Las escasas partidas que allí quedan serán exterminadas, lenta si, pero infaliblemente.

La operacion que habia preparado el general Villate, tuvo como era de esperar, el mejor resultado. El ejército enemigo en la Ciénaga del Buey, atacó de repente, dispersó, y persiguiéndoles sin cesar, puede decirse que aniquiló por completo las fuerzas que restaban á los cabecillas Díaz y Gomez, de las con que invadieron, no hace mucho, las ya tranquilas jurisdicciones de Manzanillo y Bayamo. Campamentos, barracones, hospital, boleros, hoy fué destruido por nuestras valientes columnas; todo fué, fraccionado ya, hacen minuciosos reconocimientos por todos los puntos propios para albergar insurrectos.

La llamada Cámara de los Insar ecotos ha publicado el siguiente decreto:

1.º Los prisioneros de guerra serán pasados por las armas.
2.º Se castigará con la pena de muerte á todo el que preste auxilio directo ó indirecto al gobierno español».

Habana 12 de Julio.

Los dueños de esclavos de la parte Occidental celebraron una junta en el palacio del capitán general, eligiendo á este presidente. Despues de discutir la abolicion de la esclavitud, se nombró una comision de veinticinco para que proponga á la mayor brevedad posible el proyecto mas realizable y liberal para abolirla en toda la isla, poniendo así en planta la ley aprobada por el gobierno. El proyecto será presentado á las Cortes para su aprobacion. En la reunion reinó la mayor armonia: todos convinieron unánimemente en que la esclavitud debe abolirse, y aceptaron la medida como patriótica y en consonancia con el espíritu de la época.

El capitán general ha dispuesto, de acuerdo con las instrucciones del gobierno, la eleccion de diputados á Cortés, que deberá verificarse antes de fines de Agosto.

Los cubanos del Camagüey que estuvieron en la rebelion y se entregaron al gobierno español, están trabajando en sus ingenios. El gobierno les ha dado armas y están organizando fuerzas para defenderse de los insurgentes y ladrones que puedan atacarlos.

El general Goyeneche relevó al general Portillo en el mando de las Cinco Villas.

El cónsul americano tiene el vómito y está muy malo.

Los mercados de la isla tan desarreglados con motivo de los asuntos de Europa.

Habana 14.

El general Ampudia tomó el mando de los distritos de Bayamo y Manzanillo.

El cónsul americano está mejor del vómito. Ahora está atacada su señora.

Mañana saldrá para Batabanó el ingeniero de la compañía del cable de las Antillas, para principiar á tender el alambre desde allí á Jamáica.

La barca Lincol se perdió en Cabo Cruz, salvándose la tripulacion.

Ayer fueron presos en Tuerel dos individuos á quienes sorprendió la autoridad espionando moneda falsa.

Anteayer se alteró el órden público en la Raya, pueblo de la provincia de Murcia, por cuestion de riegos. Los amotinados eran unos 300 ó 400, armados con

escopetas; pero la tranquilidad quedó restablecida a la llegada del gobernador con el juzgado y guardia civil. El juzgado detuvo a tres individuos.

En Corella, Navarra, se alteró anteayer el orden por cuestión de aguas, con los vecinos de Alfaro. Para restablecer la tranquilidad tuvieron que intervenir las autoridades y guardia civil, la que se vio en la necesidad de hacer fuego, resultando de la lucha tres muertos. El juzgado empezó a instruir las oportunas diligencias.

Se proyecta, dice un periódico de Valladolid, un canal que, partiendo del río Duero en el partido de Peñafiel, desembogue en el río Pisuerga, dentro del término y muy cerca de los muros de esta capital. Parece que la empresa ha sido iniciada por respetables capitalistas, y que no quedará en proyecto como tantas otras.

En la madrugada de el sábado se fugaron de la cárcel de la Audiencia de Granada cuatro presos, que no son de gran consideración. Para verificar la evasión, hicieron un gran agujero en un calabozo, y pasando por él y sirviéndose de sillas fuertemente atadas a una columna, y voladas sobre el patio treparon al tejado, pasando desde allí a la azotea de la audiencia junto al reloj, en cuya balustrada ataron una cuerda de esparto, no muy gruesa y anudada, por la que descendieron al piso de la plaza Nueva, sin ser vistos ni sentidos. Advertida la evasión, se dió el oportuno aviso; y en las primeras horas de la mañana, el señor juez del distrito del Salvador se constituyó en el lugar de la ocurrencia, instruyendo las oportunas diligencias.

Si adquirimos nuevos datos, dice *El Progreso*, los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú* del 31 d. Julio:

«Parece que anteayer noche se notó una ligera excitación en algún punto de nuestra villa, que puso en mayor movimiento que de costumbre a los voluntarios del orden público, si bien no creemos tuviese la cosa importancia alguna».

Hemos oído asegurar que en Cervera (Lérida) ocurrió anteayer un tumulto serio con motivo de pago de las contribuciones, y que habían salido de la capital las autoridades de la provincia al frente de algunas fuerzas para restablecer el orden.

Escriben de Toro con fecha 31 que los mercados están poco concurridos, y el precio en alza; ha valido el trigo sin distinción de nuevo y añejo de 50 á 54 reales fanega; morcajo de 44 á 46 id. id.; centeno de 28 á 30 id. id.; cebada de 22 á 24 id. id.; vinos superiores de 14 á 16 rs. cántaro, salida regular; inferior de 8 á 10 id.

Hé aquí las noticias que hallamos en una carta del Barco de Avila de 25 del pasado:

«Estamos en plena recolección y todavía no puede calcularse con regularidad el término medio de los rendimientos de la cosecha en este año. Como he dicho en otras revistas, el terreno del cultivo es muy desigual en esta comarca, ya por la diferencia de clima, ya por la que necesariamente ha de tener la naturaleza del suelo, contenido en todas direcciones por montañas, cerros, colinas, arroyos, etc.

Aquí se encuentran los terrenos de cultivo, jurásico, hulla, cretáceo, etc., en que la geología los clasifica, en mas ó menos escala, con caracteres mas ó menos pronunciados; ó mas propiamente, según la nomenclatura con que nuestros labradores los designan, en arcillosos calcáreos, gredosos, arenosos, etcétera. No es extraño, pues, que al tomar informes de las personas que acudieron al mercado de ayer, me aseguraran las de unos pueblos que no han conocido de muchos años acá, cosecha mas abundante en cantidad y mejor en calidad, especialmente de trigo y centeno, mientras las de otros aseguran no conocer la simiente; pero todos convienen en que las algarrobos y la cebada dan cortísimos rendimientos. Las fabricas de harinas de esta población, tienen que moler á represadas.

El precio del mercado de ayer, fué el siguiente: Trigo de 39 á 44 rs. fanega. Centeno de 22 á 24 id. Cebada de 21 á 22 id. Garbanzos de 4 á 5 duros, comunes.

Cartas de Sanlúcar de Barrameda nos pintan la animación que reina en aquella alegre ciudad, donde acuden á vernar muchas familias de Sevilla y Jerez.

El 20 del pasado llegó el vapor «San Telmo» con 200 pasajeros próximamente, entre los que desembarcaron personas muy conocidas en la capital de Andalucía. El preso de la Calzada está muy animado los días festivos. Casi todas las noches hay función de teatro con una buena compañía de bufos.

En medio de esta animación, se habla también de secuestros y ladrones, y de aduqueños que han recibido algunas familias. En una fonda se han cogido á tres ladrones. Las familias que se hallaban en sus casas de campo han regresado á la población.

Dicen de Cádiz que hace días están cerrados todos los talleres de la fabrica de tabacos de aquella ciudad, medida que es muy de sentir por el número de familias cuya existencia depende del trabajo en aquel establecimiento.

El miércoles se vió en el cabildo de Jerez un oficio de la Excm. diputación provincial, aprobando el expediente para el establecimiento de una feria de ganados por Setiembre en las playas de San Telmo, y el jueves por la noche se reunió la comisión especial del ramo asociada de varios señores labradores y los principales colonos de aquellos terrenos, para fijar los días, y la manera mas á propósito de llevar á cabo el mercado.

Esto se verificará en los días 15, 16 y 17 de Setiembre del presente año. Los colonos de las tierras en que va á verificarse, han condescendido á la realización de tan útil pensamiento, prestándole su necesario apoyo y concediendo gratuitamente sus terrenos durante los dichos días. Justo es tributar á tal conducta el elogio que se merece. Se anunciará en breve esta festividad agrícola, y se procederá desde luego á la preparación de los abrevaderos y demás que exija el mejor éxito del nuevo mercado.

Probablemente habrá velada en aquellos días en el paseo de la Alameda Vieja y algunos otros festejos.

El 30 del pasado Julio llegaron á Palma á bordo del vapor *Mallorca* y procedentes de Barcelona dos compañías de ingenieros y una de artillería que van destinadas á la guarnición de Mahón.

El día 30 del pasado ocurrió un pequeño desorden en la Lonjeta, en Palma de Mallorca, con motivo de haber abierto su abacía un tendero en contra de lo acordado por los demás de su clase, que han cerrado

sus tiendas por no poder satisfacer las cuotas que marcan las tarifas de subsidio.

Según el *Diario de Palma* del día siguiente, al fin se han abierto las tiendas á consecuencia de una reunión que tuvieron los dueños de ellas con el administrador económico, y en la cual supone el colega se acordaría alguna cosa en favor de los interesados, pues de otro modo no habrían vuelto á abrir sus establecimientos.

En Zamora la poca concurrencia de vendedores y las noticias alarmantes de haberse presentado compradores para el extranjero, ha hecho subir los precios del trigo hasta 49 rs. fanega: la cebada y centeno siguen lo mismo, á 20 la nueva y 23 la añeja, y el centeno, de 24 á 26; el vino sin compradores.

Quéjase *La Concordia* de la Coruña de que se trate de establecer un servicio de trenes por tres ó cuatro días en el trozo del ferrocarril de Batanás á aquella capital, á pasar de no existir estación alguna, ni una sola caseta para los guardas de la vía, ni un mal apedero; no viendo en esta medida mas que un golpe de efecto de la empresa constructora á la que no parece profesar el colega un gran afecto.

Parece que anteayer, dice el *Euzalduna*, se cometió un robo en dos tiendas de Portugalete, valiéndose los ladrones, para lograr su intento, de barbechos con que al parecer talaron las puertas para mejor poder correr el pestillo de la cerraja.

Se abrigan sospechas, acaso fundadas, de si habrá penetrado en nuestro país alguna compañía de cacos de las que suelen crecer y desarrollarse en las populosas poblaciones.

SECCION EXTRANJERA.

A pesar de los rumores que ayer han circulado por Madrid, creemos poder asegurar á nuestros lectores que á la hora de entrar en prensa nuestro periódico no hay noticias auténticas que anuncien ningún encuentro serio en el Rhin. Los partes de origen prusiano hablan de un ataque intentado por los franceses contra Saarbrück, en el cual habrían sido rechazados con gran éxito á pesar de la superioridad de sus fuerzas; pero los telegramas posteriores de París de 1.º del actual nada dicen de semejante encuentro, señalando solo en las avanzadas algunos hechos insignificantes. Todo induce, sin embargo, á creer que una gran batalla es inminente.

En contra de cuanto se ha dicho por varios periódicos de esta capital, podemos asegurar que ha sido confiado un gran mando al general Trochu, y que su cuerpo de ejército no será el último que entre en campaña.

Dice la *Liberté* de anoche: «Creemos poder anunciar, que un periódico inglés de esta tarde publicará un despacho de buen origen, dando cuenta de que desde esta mañana, los cuerpos de los mariscales Bazaine y Mac-Mahon han trabado combate contra las tropas aliadas en el gran ducado de Baden».

Este mismo rumor circuló ayer con insistencia en la Bolsa, pero hasta ahora ninguna noticia oficial tenemos que lo confirme.

El emperador ha visitado ayer en Metz los fuertes de San Quintín, Quenlen y Saint Julien. Ha vuelto después á Saint-Avold, en donde fué recibido por el general Frossard. Las tropas han aclamado vivamente á S. M. I.

Un despacho particular del Haya, fecha 29, anuncia que tuvo lugar un combate naval entre dos buques franceses y dos chulapas cañoneras prusianas, cerca de Cuxhaven, en las costas de Hannover, á consecuencia del cual fué echada á pique una de las cañoneras prusianas.

Una correspondencia de París de la *Independencia Belga* asegura que el general italiano Lamarmora ha sido autorizado á acompañar al cuartel general del emperador durante la campaña.

Parece que en la tarde del 30 de Julio quedaron terminadas las negociaciones entre París y Florencia sobre la evacuación de los Estados Pontificios por las tropas francesas.

A las indicaciones de Francia para preparar la retirada de sus tropas, dejando asegurada la observancia del convenio de 15 de Setiembre, contestó el gabinete italiano con las declaraciones mas leales y espresas.

Después de un cambio de explicaciones que proporcionó al gobierno de Víctor Manuel la ocasión de desplegar sus cordiales simpatías por la causa francesa, se ha acordado que la independencia de la Santa Sede quedase bajo la salvaguardia de Italia en conformidad á las estipulaciones de 1864.

En su consecuencia, el gobierno francés ha transmitido órdenes á Civita Vecchia y á Tolon para preparar el regreso á Francia de las tropas que ocupan el territorio pontificio.

El embarque principiará el 5 de Agosto.

Escriben de San Petersburgo á *La Independencia Belga* con fecha del 23 de Julio:

«El *Messenger Oficial* ha publicado hoy una declaración anunciando la neutralidad del gobierno ruso en la guerra franco-prusiana. Esta declaración está concebida en términos que revelan la mas estricta imparcialidad. No hay una sola palabra que pueda hacer creer en preferencia alguna hacia una ó otra de las partes beligerantes.

La reserva hecha respecto de las eventualidades que podrían comprometer los intereses rusos, acaso no sea uno de esos meros lunares comunes diplomáticos que se encuentran siempre en las declaraciones de ese género.

Las eventualidades de que se habla están todas previstas. La neutralidad rusa durará en tanto que Austria no dé muestras de querer sostener á Francia. En cuanto á preparativos materiales, hasta ahora son nulos, ostensiblemente por lo menos. No se ha ordenado concentración alguna de tropas, y los soldados que están con licencia no han sido llamados hasta ahora. Dicese, no obstante, que están ya avisados para unirse á sus regimientos respectivos, y es público y notorio que se activa lo posible la terminación de las líneas de ferrocarril estratégicas en el Mediodía de la Rusia.

Tal es la situación actual que podrá cambiar de un día á otro; pero es indudable que la opinión se mueve muy contraria á cualquier participación en el conflicto que se prepara, y que esto puede influir poderosamente, llegado el caso, en las decisiones del gobierno».

Hé aquí algunos detalles sobre el ejército prusiano, que han llegado á nuestra noticia por conducto oficial.

Cuatro cuerpos del ejército prusiano cubren el Rhin desde Maguncia hasta Mannheim, así como el cuadrilátero renano, cuyo ángulo están ocupados por las plazas fuertes de Saarbrück, Landau, Maguncia y Coblenza.

El frente que mira á la Francia está cubierto por el Sarre; los dos flancos están sólidamente apoyados, de un lado por el Moselle y la neutralidad del Luxemburgo, y de otro por el Rhin y sus fortalezas. Este mismo río, por el puente de Maguncia, forma la base y la línea de retirada.

Según todas las probabilidades tendrá allí lugar el prólogo de la gran tragedia. Por lo demás, el Sarre, en la actual situación, no puede ofrecer una gran defensa. Las verdaderas trincheras de la Prusia las forman el Rhin, el Elba, y además el Oder.

El cuartel general del rey Guillermo está en Frankfurt, cuatro leguas mas atrás de Maguncia. El del príncipe real, que manda el ala izquierda alemana, está en Rastat; el del príncipe Federico Carlos, que manda el ala derecha, está en Coblenza; y el del general Helmoltz, que manda el centro, está en Maguncia.

La escuadra acorazada de la confederación del Norte se ha retirado á Wilhelmshafen. Este puerto, que se inauguró hace dos años próximamente, está situado en la bahía de Jader, inmediata á la embocadura del río Weser. El territorio de que forma parte, está enclavado en el gran ducado de Oldemburgo, y muchos años antes de la guerra de 1866, cedió por el gran ducado á la Prusia.

Según recientes noticias de Hamburgo, los prusianos han cerrado el Elba por medio de torpedos y buques que han echado á pique.

El puerto de Kiel está igualmente guarnecido de torpedos.

Se asegura por el telegrama, que el ex príncipe real de Hannover ha partido para Copenhague.

El príncipe de Gales, que se halla actualmente en Copenhague, no oculta allí sus sentimientos completamente favorables á la causa de Dinamarca.

Varios periódicos rusos, y entre ellos el *Diario de San Petersburgo*, se hacen eco de las muestras de simpatía que dispensa el emperador de Rusia al general Henou, y no ocultan que el embajador francés ha debido conservar su puesto diplomático, á instancias del Czar, en vez de ir á encargarse del mando de un cuerpo de ejército.

Los amigos de M. de Benedetti insisten vivamente cerca de este diplomático para que entregue á la publicidad los muy curiosos y muy instructivos despatches que, desde 1855 acá, no ha cesado de dirigir al gabinete de las Tullerías, respecto á la doblez del conde de Bismark y á los peligros de la política prusiana.

Se habla por varios periódicos de una misión diplomática importantísima, confiada al duque de Cadore, no señalando el punto donde esta deberá desempeñarla, por razones de alta conveniencia.

Aseguran varios periódicos de hoy que la deberá llevarse á cabo en Copenhague y en Stockholm.

Corría ayer el rumor en Londres, según anuncia un despacho telegráfico, que cien mil prusianos han tomado posición en la frontera belga.

El gobierno inglés parece que teme, que la preponderancia dada al padre político del príncipe de Gales, ocasione graves resultados á la Gran Bretaña.

Un despacho telegráfico de Constantinopla, fecha de ayer, anuncia la llegada á aquella población del vicario de la Guernoniere, embajador de Francia, en la Puerta Otomana.

Por decreto de 19 del corriente, el rey de Prusia ha restablecido el orden militar de la Cruz de hierro, que había sido instituido por su padre, y que después cayó en desuso. Esta condecoración está reservada para los que mas se distinguen en la guerra que empieza.

Al falso rumor que había corrido en París de un combate en que habría quedado muerto, ó por lo menos herido el mariscal Mac Mahon, sucedió el de que Inglaterra se preparaba á ocupar Amberes.

La *France* dice, que aun cuando esos rumores no resisten el examen y se desvanecen por sí mismos, aprovecha la ocasión para poner en guardia á los lectores contra las noticias aventuradas que deben esperarse echen á volar todos los días y por todas partes.

Escriben de Londres á *La Independencia Belga*, que el jueves por la noche, después de la sesión de la Cámara de los Lores, en que el conde de Malmesbury y el conde Russell insistieron enérgicamente en la necesidad para Inglaterra de aumentar inmediatamente sus fuerzas de mar y de tierra, á fin de estar en condiciones de hacer frente á todas las eventualidades, se reunieron los ministros en consejo y decidieron seguir los consejos de los dos nobles pares. Dicese que en una de las sesiones próximas se pedirán créditos supletorios.

El *Memorial Diplomático* ha publicado íntegros los tratados secretos que en 22 de Agosto ajustó Prusia, ó mas bien impuso á la Baviera y Wurtemberg. Estos tratados decían en sus tres artículos capitales lo siguiente:

Primero: Una alianza ofensiva y defensiva quedará ajustada en virtud del presente entre el rey de Prusia y el rey de Baviera. Las altas partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad del territorio de sus reinos respectivos, y á poner en caso de guerra todas sus tropas disponibles á disposición de la otra parte.

Segundo: El rey de Baviera trasfere, en esta eventualidad, al rey de Prusia el mando en jefe de su ejército.

Tercero: Las altas partes contratantes se obligan á tener secreto el presente tratado.

Identico era el de Wurtemberg. Desde entonces la independencia de la Alemania meridional dejó de existir en realidad.

Se ha hablado, y algunos periódicos lo daban por seguro, de un encuentro habido en Chateau-Salins entre 5.000 prusianos y una división francesa, del cual salieron vencedores los primeros.

Con solo saber que Chateau-Salins está á muy poca distancia de Nancy, por la carretera, se comprenderá la inexactitud de la noticia.

La *Gaceta de Colonia* publica los siguientes despatches:

«Sarreburch 26. Parece que hay 5.000 franceses en Forbach, destinados probablemente á tomar parte en las operaciones del ejército del Sarre».

El teniente Voigt pasó la frontera cerca de Zúchbrun (Doux Ponts) con 20 cazadores bávaros y unos 20 operarios; que destruyeron en la primera noche los hilos del telégrafo, y levantaron muchos rills. En la noche siguiente utilizaron el viaducto del ca-

mino de hierro de Sarrebrunn á Hagenau. No se ha podido cooperar desde Sarreburch».

En punto á armamentos, nada tendrá que enviar el puerto de Brest á los de Rochefort y Tolon. Parece haberse dado orden para adoptar todas las disposiciones necesarias para armar en breve lo: buques de hélice *Ville de Lyon* y *Ville de Bordeaux*, y luego los transportes *Aube*, *Finistère* y *Saône*.

El periódico *Le Soir* publica las siguientes noticias:

«Un despacho de la Haya, fecha del 28 de Julio, anuncia que ha habido un combate naval el día antes entre dos buques de guerra franceses y unas cuantas chalupas cañoneras prusianas, no lejos de Cuxhaven, junto á las costas de Hannover».

Dicese que una de las cañoneras prusianas fué echada á pique».

Los periódicos de París hablan de una traición, á cuyo frente se decía estar un sacerdote, antiguo catedrático de matemáticas, y que por una gran suma había entregado á los prusianos los planos del sacados de la gran fortaleza de Metz. Otros dicen que estos planos fueron cogidos en el camino, y que el cura y sus cómplices estaban presos. La noticia exige confirmación.

Mas cierta es la de haberse cogido en la frontera cuatro ó cinco agentes, entre ellos un capitalista importante, que esportaban grandes sumas de oro desde Francia á Alemania, donde es muy intensa la crisis metálica y de subsistencias.

Al lado de Colonia ha formado los prusianos un campamento atrincherado para mucha gente. El hermoso parque de Colonia está enteramente arrasado, lo mismo que la magnífica posesión del banquero Oppenheim, que era la admiración de los turistas.

La fortaleza de Maguncia está ocupada por 25,000 hombres de Baviera, Hesse y Baden.

Todo extranjero puede penetrar en la fortaleza, pero no puede salir.

Los habitantes de Maguncia se han provisto de víveres para seis semanas.

Han llegado á Nancy nuevas baterías ametralladoras.

El gobierno francés se ocupa mucho de la cuestión de defensa de París. El comité nombrado al efecto ha hecho observar que hoy hay un vacío muy notable en la línea de defensa del lado del Valle del Bajo Sena, y ha propuesto la construcción entre el monte Valeriano y las laderas de Montesson, de unas fortificaciones importantes que protegerían los valles de Sevre y de Ville-d'Avray.

En 1814 y 1815 los aliados entraron en París por Saint Cloud, y la comisión cree también que es indispensable cubrir la capital por aquel lado. El punto escogido será Montreuil.

Un telegrama particular recibido anoche á las 12 en Madrid, da cuenta del entusiasmo que reina en Prusia y dice que no había noticia de combate alguno importante. Este despacho desmiente por segunda vez la noticia que se circuló ayer tarde respecto á una gran batalla.

El emperador Napoleon ha ido de Metz á Saint Avol, donde le visitó el general Frossard.

Algunos periódicos de París dicen que Austria está haciendo armamentos formidables.

El gobierno pontificio ha llamado á las filas á todos los jóvenes que estaban con licencia.

Creemos que nuestros lectores se enterarán con interés de la voluminosa correspondencia diplomática relativa á la cuestión Hohenzollern, y á la guerra entre Francia y Prusia que contiene el libro azul presentado ya á las Cámaras de Inglaterra. Esta correspondencia, traducida en su parte mas importante por uno de nuestros colegas, dice lo siguiente:

EL LIBRO AZUL DE INGLATERRA.

«Se ha presentado ya al Parlamento de Inglaterra el *Libro azul* contenido toda la correspondencia diplomática relativa á la cuestión Hohenzollern y á la guerra entre Francia y Prusia. Contiene nada menos que 124 despatches en el período de veinte días, y ellos prueban los inmensos esfuerzos hechos por la Gran Bretaña para preservar la paz.

El día 5 de Julio, M. Layard, representante inglés en Madrid, anunció haber sido propuesto el príncipe Leopoldo para el trono de España. El día siguiente lord Lyons, embajador británico en París, anunció la declaración hostil del duque de Grammont en las Cámaras, y los esfuerzos ya por él hechos en el sentido de la conciliación. El día siguiente el marqués de Lavallette, embajador francés en Londres, pide á lord Granville emplee la influencia de Inglaterra para que se retire tan molesta candidatura. Lord Granville escribe á lord Loftus, embajador inglés en Berlín, expresando su convicción sobre el peligro é imprudencia del nombramiento del príncipe Leopoldo.

En 7 de Julio, lord Lyons refirió una conversación con el encargado de negocios de Prusia en París, quien cree muy hostil la declaración de Grammont y espresa su esperanza de que el rey y el Bismark opondrán la oferta de la corona al príncipe Leopoldo.

En 8 de Julio lord Granville escribe al embajador inglés en París lo siguiente:

«El conde Bernstorff, embajador de Prusia, me dió haber recibido cartas del rey y Bismark manifestando que la respuesta del gobierno de la Alemania del Norte á las explicaciones pedidas por Francia sobre la oferta de la corona de España al príncipe Hohenzollern, es que este asunto no concierne al gobierno prusiano. Este no pretende intervenir en una nación independiente, como es España, y no puede dar informe alguno sobre las negociaciones que han mediado entre el príncipe y el gobierno de Madrid. Prusia no interviene por tanto en la cuestión, dejando á Francia que adopte la senda que juzgue conveniente, y recomendando á su embajador se abstenga de mezclarse en el asunto».

El gobierno de la Confederación no desea una nueva guerra de sucesión; pero si Francia pretende hacerla por la elección del rey de España, esta conducta probará á su parte la disposición evidente de pelear por una causa injusta. Era prematuro discutir la cuestión interin las Cortes no se hayan pronunciado, y si Francia ataca la Alemania del Norte, esta se defenderá. Este lenguaje es el del rey, quien ha sido ageno á las negociaciones con el príncipe Leopoldo, á quien no impedirá aceptar la corona de España. Se quejó del violento lenguaje de Francia.

Repitió á S. E. el principal argumento hecho ya en Berlín de que interesaba á la paz del mundo que el gobierno prusiano considerase la importancia de una solución amistosa, añadiéndole que la posición de la Alemania del Norte era tal, que si no debía ceder á las amenazas, tampoco debía lanzarse en una política contraria por frases pronunciadas en momentos de grande excitación».

El 8 de Julio lord Lyons escribe desde París al conde Granville:

«El duque de Grammont se ha mostrado muy satisfecho de la conferencia tenida por V. E. con el marqués de Lavallette, dándole gracias por los sentimientos en ella expresados respecto de la Francia. Aun no había recibido respecto de Prusia y su silencio le impedía demorar mas tiempo los preparativos militares. Ya se habían adoptado algunas medidas, y al día siguiente se tomarían otras en el Consejo de Saint-Cloud».

Como yo espresase alguna sorpresa por la prisa con que procedía el gobierno, Grammont insistió en la imposibilidad de toda dilación. Tenais razón para creer, y el Sr. Olazaga no lo había negado, que el rey de Prusia conocía la negociación entre el general Prim y el príncipe Leopoldo. El deber del rey, si deseaba la amistad con Francia, era impedir la aceptación del trono español por un príncipe de su casa. El silencio ó una respuesta evasiva, equivalían á una negativa. No podrá decirse que Francia desea la lucha. Por el contrario, desde Sadowa hasta este incidente, Francia ha demostrado una paciencia, moderación y espíritu conciliador que, en opinión de muchos franceses, ha ido demasiado lejos. Ahora, cuando todo estaba tranquilo é iba desapareciendo gradualmente la irritación causada por el engrandecimiento de Prusia, los prusianos, lastimando los intereses tradicionales de Francia, pretendían establecer uno de principios del otro lado del Pirineo. Era imposible sufrir agresión semejante, siendo de esperar que el rey dispiese esta impresión fatal prohibiendo al príncipe que vaya á España.

Otra solución que el duque de Grammont me recomendaba vivamente, era el abandono por parte del príncipe de sus pretensiones á la corona de España. Naturalmente la habría aceptado con la esperanza de hacer el bien de su patria adoptiva. Al saber que esto podría producir en ella la guerra interior y la guerra extranjera sumiendo á su propio país y á toda Europa en la lucha, vacilaría de seguro en tomar la responsabilidad de calamidades semejantes. Bastaría hacer surgir en él esta idea para hacer ver que su honor y su deber exigían el sacrificio de su ambición, y el abandono de un trono que nunca podría consolidarse. Una renuncia voluntaria por parte del príncipe, sería á sus ojos la mas feliz solución de esta cuestión gravísima, y pedía al gobierno inglés emplease toda su influencia para alcanzarla».

A los consejos de calma dados por el gabinete inglés, el duque de Grammont contestaba así el 9 de Julio:

«Es esta una cuestión en que los ministros franceses no pueden dirigir, sino seguir á la nación. La opinión pública no consentiría hiciesen menos de lo que habían hecho. La mas vulgar prudencia exigía las precauciones militares adoptadas. En medio de una profunda calma, y cuando el gobierno y las Cámaras se ocupaban en reducir el presupuesto militar, Prusia hace estallar la mina que ha preparado secretamente. Era necesario que á lo menos Francia se pusiese al nivel de Prusia en cuanto á preparativos militares».

El estado de la cuestión era este. El rey de Prusia había dicho á Benedetti que, en efecto, había consentido que el príncipe Hohenzollern aceptase la corona de España, y que dado su permiso le era difícil retirarlo. S. M. añadió que conferenciaría con el príncipe y daría después una respuesta definitiva á la Francia».

Por manera, añadió Grammont, que hay dos cosas evidentes; que el rey de Prusia ha autorizado la aceptación de la corona de España, y que la resolución del príncipe, desistiendo ó insistiendo en su candidatura, se realizará de acuerdo con S. M. Por tanto, la cuestión se halla planteada entre la Francia y el rey.

El gobierno francés aplazará durante veinte y cuatro horas los preparativos ostensibles de guerra, como el llamamiento de la reserva, para no escitar el espíritu público en Francia. Pero después los preparativos serían conducidos con gran vigor, siendo una grave falta dar tiempo á Prusia bajo pretextos dilatorios.

M. de Grammont me autorizó díjese al gobierno, que si el príncipe Hohenzollern, de acuerdo con el rey de Prusia, retiraba su aceptación de la corona, la cuestión quedaría terminada. No me oculto, sin embargo, que si el príncipe, después de su conferencia con el rey, persistía en ser candidato al trono de España, Francia declararía inmediatamente la guerra á Prusia».

El día 12 de Julio lord Lyons dice lo siguiente al conde de Granville:

«En mi conferencia de hoy con el duque de Grammont me ha dicho este que el rey de Prusia se ha mostrado nada cortés ni satisfactorio. S. M. declinó toda conexión con la oferta de la corona de España al príncipe Leopoldo y no ha querido aconsejarse retirarse su aceptación. Por otra parte, el padre del príncipe ha anunciado en nombre de su hijo retiraba su aceptación. El príncipe padre había enviado copia del telegrama á Prim manifestando desistía de su candidatura».

M. Grammont dijo que esta situación era muy embarazosa para el gobierno francés. De un lado la opinión pública estaba demasiado excitada en Francia, siendo muy dudoso no sean derribados los ministros si anuncian mañana á las Cámaras estar concluida la cuestión sin haber obtenido satisfacción alguna de la Prusia. Por otro lado la renuncia del príncipe Leopoldo terminaba la causa original de la disputa. Lo satisfactorio de todos modos en esto es que España estaba apartada ya de la cuestión, reduciéndose la querrela, si la había, entre Francia y Prusia.

No oculto al duque de Grammont mi sorpresa y pesar de que el gobierno francés vacilase ni un instante en aceptar la renuncia del príncipe como desenlace de la cuestión. Le recordé la seguridad que formalmente me había autorizado á transmitir al gobierno de S. M. de que si el príncipe retiraba su candidatura, la cuestión quedaba terminada, añadiendo que una conducta contraria sería altamente penosa al gobierno de S. M.

La renuncia cambiaba por completo la posición de Francia. Ahora toda la Europa creería que Francia iba á la guerra sin causa fundada, por orgullo y sentimiento. Una de las ventajas de la posición anterior de Francia era que la cuestión no interesaba para nada á la Alemania. Ahora, por el contrario, Prusia debía esperar el apoyo de la Alemania entera para resistir un ataque que esta atribuiría á los celos de Francia y al deseo de humillar á una nación vecina. Francia, añadió, tendría la opinión del mundo en contra suya y su antagonista todas las ventajas, de verse obligado á una guerra, para defenderse de una agresión».

Si en los primeros momentos había descontento en las Cámaras y en la opinión, estaba seguro de que bien pronto los ministros convencerían á Francia del triunfo diplomático por ella alcanzado, sin sumir al país en todos los males de una guerra motivada».

El duque de Grammont me dijo que la resolución decisiva se tomaría en el Consejo que el emperador debía presidir el siguiente día, y que su resultado se anunciaría inmediatamente á las Cámaras. No me podía anticipar esta opinión; pero me ofreció hacer conocer al Consejo la del gobierno de S. M. británica».

Contestando á esto el conde de Granville, lamenta que la renuncia no haya sido aceptada como desenlace de la cuestión, y niega que, como Grammont ha

dicho, reconociera la legitimidad de las reclamaciones de Francia. El siguiente día se ruega encarecidamente al duque de Gramont que acepte la renuncia del príncipe como una solución satisfactoria. En una entrevista confidencial, lord Lyons obtiene del duque de Gramont estas aclaraciones:

«Despacho núm. 41. He aquí la posición, me dijo Gramont, del gobierno imperial.

El embajador español ha anunciado formalmente que ha sido retirada la candidatura del príncipe Leopoldo. Esto termina la cuestión con España, apartada ya del debate. Pero de Prusia, Francia no ha obtenido absolutamente nada.

M. de Gramont me leyó en seguida un telegrama del general Fleury, en que dice que el emperador Alejandro había escrito al rey de Prusia pidiéndole mandase al príncipe Hohenzollern retirarse su aceptación, habiéndose expresado en los términos más amistosos respecto de Francia y manifestando ardiente deseo de evitar la guerra.

El rey de Prusia no había accedido a esta recomendación de su imperio, sino que me dio una palabra de explicación a Francia. S. M. no ha hecho nada, absolutamente nada. Francia no se ofende por esto, y no pide excusas a S. M. Pero el rey ha autorizado al príncipe a aceptar la corona de España, y todo lo que Francia pide es que impida al príncipe retirarse en el futuro esta renuncia. Era justo que Francia tomase alguna precaución contra la repetición de lo sucedido cuando el hermano del príncipe Leopoldo fué a la Rumanía. No es de suponer que Francia corra el riesgo de que el príncipe Leopoldo se presente de improviso en España y apele al sentimiento caballeresco del pueblo español. Por esto Francia no pide a Prusia que impida que el príncipe vaya a España, y todo lo que desea es que el rey impida el cambio de resolución, no sosteniendo su renuncia. Si S. M. hace esto, todo quedará satisfactoriamente terminado en el acto.

Yo pregunté entonces si me autorizaba, categóricamente a decir a mi gobierno, a nombre del emperador, si en tal caso la cuestión quedaba resuelta por completo.

—Sin duda alguna, respondió; y tomando un pedazo de papel, escribió este Memorandum a nota, que me entregó:

«Pedimos al rey de Prusia que impida el que el príncipe Hohenzollern cambie de resolución. Si lo hace, el incidente queda completamente terminado.»

Observé a M. de Gramont era difícil concebir que el gobierno francés temiese que después de todo lo sucedido el príncipe pudiese presentarse aun como candidato o ser aceptado por la España.

Gramont me respondió era preciso precaverse contra tal eventualidad, y que si el rey se negaba a esta sencilla prohibición, Francia debería suponer que abrigaba designios hostiles, y debía tomar sus medidas en vista de ello. Me añadió, por último, si Francia podría contar con los buenos oficios de la Inglaterra para obtener del rey esta garantía. Dijo, que nada sería más grato al gobierno de S. M. que realizar una reconciliación entre Francia y Prusia; pero que no podía comprometerse, sin autorización del gobierno, a ofrecer lo que se me pedía sobre un punto especial.

El día 14 el gobierno británico recomendó al rey de Prusia comunicase a Francia su aprobación de la renuncia del príncipe Leopoldo, pero el gobierno de Berlín no accede a esta recomendación. Dice así el despacho núm. 49:

«El conde Bernstorff, embajador de Prusia, me dijo haber recibido un telegrama del conde Bismark, en que expresaba su sentimiento de que el gobierno inglés hubiese hecho una propuesta que él no podía presentar a la aceptación de S. M. Prusia, decía, había mostrado ante una amenaza pública de la Francia una calma y moderación que harían toda ulterior concesión de su parte equivalente a una sumisión a los arbitrarios deseos de Francia, y que se traducirían por una humillación que el sentimiento nacional de la Alemania rechazaría como un nuevo insulto.

La opinión pública en Alemania cree ante las amenazas de la Francia, que sería preferible la guerra aun en las circunstancias más difíciles, a que el rey se sometiese a las injustificables exigencias de la Francia.

El gobierno prusiano no tiene nada que ver con la aceptación del príncipe Leopoldo, de la que no ha sido sabedor. No puede comprometerse en la responsabilidad de su aceptación como sucedería si se mezclase en su renuncia.

La petición de que intervenga el soberano es materia de carácter puramente privado, que no está sujeta a comunicaciones entre los gobiernos, y si el pretexto primitivo para tal exigencia se fundaba en la existencia de la candidatura, no era ya necesaria desde el instante en que la candidatura había dejado de existir.

El despacho 53 refiere la siguiente conversación entre el conde de Bismark y lord Loftus, embajador inglés en Berlín:

«En mi entrevista de hoy felicito al conde por la solución de la crisis merced a la renuncia del príncipe Leopoldo. S. B. se mostró dudoso de que estuviese terminadas todas las diferencias con Francia. Me dijo que la estremada moderación mostrada por el rey ante el amenazador tono del gobierno francés y la cortés recepción del conde Benedetti en Ems, después del severo lenguaje dirigido a Prusia, habían producido en el país profunda indignación. Aquella mañana había recibido telegramas de Bremen, Königsberg y otras ciudades, expresando gran desaprobación de la actitud conciliadora del rey de Prusia en Ems y pidiendo que no se sacrificase el honor de la patria.

El conde expresó su deseo de que el gobierno inglés, por una declaración en el Parlamento, expresase su satisfacción ante el desenlace de la cuestión española, y recordó a la espontánea renuncia del príncipe Leopoldo, y deseó público testimonio de la serena y prudente moderación del rey de Prusia, de su gobierno y de la prensa.

S. E. notó que en la declaración de Gramont ante las Cámaras, este había dicho que las potencias de Europa habían reconocido el justo derecho de la Francia en la petición dirigida al gobierno prusiano, y asimismo por lo mismo se diese un público testimonio también de que las potencias habían expresado sus buenos oficios para exhortar al rey de Prusia a la renuncia del príncipe Leopoldo, expresando su apreciación de la pacífica y conciliadora conducta tenida por el rey de Prusia.

El conde me dijo haber llegado noticias de París de que la solución de las dificultades españolas no bastaba a contentar al gobierno francés, el cual presentaba otras exigencias. Si así era, añadió, es evidente que la cuestión de sucesión al trono de España era un mero pretexto, y que el verdadero motivo era obtener revancha por Königsgrätz. El sentimiento de Alemania era que tenía igualdad de fuerzas y la misma confianza que los franceses en el triunfo. Prusia y Alemania pensaban no debía aceptarse ni insulto ni humillación de Francia, y que provocadas, debían ir a la lucha. Nosotros, añadió, no deseáramos la guerra, y hemos probado y continuaremos probando este espíritu. Pero no podemos conceder a Francia la delantera en los armamentos. Sé que en Francia se hacen grandes preparativos guerreros, y si estos

continúan, tendremos que pedir explicaciones al gobierno francés.

Después de lo ocurrido, necesitamos alguna garantía de que no nos veremos expuestos a un súbito ataque, pues resuelto el conflicto español, vemos que hay otros designios secretos contrarios a Alemania.

Bismark consideró ser preciso se hiciese por Francia alguna declaración a las potencias europeas y en forma oficial, de que la solución satisfactoria del conflicto español era un desenlace completo y que no surgían nuevas exigencias, añadiendo que si no se explicaba el lenguaje amenazador del duque de Gramont, el gobierno prusiano se vería obligado a pedir explicaciones a Francia. Era imposible que Prusia permaneciese impasible ante la afrenta hecha al rey y la nación por el amenazador lenguaje del gobierno francés, y el por su parte no volvería a tener comunicaciones con el embajador francés mientras este lenguaje permaneciese sin explicación a los ojos de Europa.

Observaré V. E. por toda esta conversación lo urgente que es que alguna mano amiga calme la irritación entre los dos gobiernos, pues la herida causada por el conflicto español, lejos de estar cerrada, es hoy más profunda que nunca.

Es evidente que el conde Bismark lamenta la actitud del rey respecto del conde Benedetti, y que la opinión pública en Alemania siente la necesidad de alguna medida enérgica para salvar el honor de la nación.

El único medio de calmar la irritación del pueblo alemán y restablecer la confianza en el mantenimiento de la paz, sería una declaración del gobierno francés de que el conflicto español ha terminado satisfactoriamente, haciendo justicia a la moderada y pacífica actitud del rey y de su gobierno, y de que las buenas relaciones existentes entre los dos Estados no corren ya peligro alguno. Si estos consejos no prevalecen en el ánimo del gobierno francés, la guerra es inevitable.

Lord Granville escribe a un tiempo el 15 de Julio a los embajadores de París y Berlín lo siguiente:

«El gobierno de S. M. deplora profundamente que, según las apariencias todas, el rompimiento entre Francia y Prusia aparezca inminente. Deplora la posibilidad de esta calamidad, no solo por las dos potencias con quienes se liga íntima amistad, sino por la Europa entera.

Pero deseando no desaprovechar la mas leve probabilidad de impedirla, apela al vigésimo tercer protocolo de las conferencias celebradas en París en 1856, en las cuales los plenipotenciarios no vacilaron en expresar a nombre de sus gobiernos el deseo de que los Estados, entre las cuales surgiesen serios conflictos, antes de apelar a las armas recurriesen, mientras las circunstancias lo permitiesen, a los buenos oficios de una potencia amiga, y con tanta mas razón debe hacerse esto, cuanto la cuestión pendiente hoy entre las potencias se encierra en muy estrechos límites.

El gobierno de S. M., por tanto, sugiere a Francia y Prusia en idénticos términos, que antes de proceder al extremo de la guerra, recurran a los buenos oficios de alguna o algunas potencias amigas aceptables para ambos, estando la Inglaterra pronta a aceptar por su parte esta misión.

Pero dos días antes de la fecha de esta nota había llegado a París el fatal telegrama anunciando el suceso insólito al embajador francés. Lord Lyons refiere así el cambio operado inmediatamente en la opinión pública:

«Mi último despacho le presentaba el favorable estado de la cuestión. Durante la primera parte de la noche siguiente hubo grandes esperanzas de conservar la paz. Se pensaba que si la renuncia del mismo príncipe venía a confirmar la hecha por su padre, la declaración de España de que tal candidatura estaba concluida terminaría la cuestión. El lenguaje de los ministros mas influyentes era pacífico y se esperaba alguna explicación satisfactoria de Prusia para declarar terminada la cuestión.

Pero durante la mañana todo cambió. Un telegrama del encargado de negocios de Berlín dijo que la Gaceta Oficial había publicado un artículo anunciando que habiendo pedido el embajador francés al rey prometiese que no consentiría que un Hohenzollern fuese candidato al trono de España, S. M. se había negado a recibir al embajador y dicho por un edecán que no volvería a tratar con él de la cuestión. Este artículo cambió radicalmente el punto de vista del gobierno francés. El emperador vino a París, y en el Consejo se acordó presentar a las Cámaras una declaración hostil a Prusia.

Hice grandes, pero inútiles esfuerzos, para ver al duque de Gramont; pero envié a M. Olivier un ruego a nombre del gobierno de S. M., de que no se precipitase a medidas extremas comprometiendo al gobierno por una declaración prematura ante las Cámaras.

Aconsejé, como más digno y prudente, esperar al día siguiente, y cuando la cuestión estuviese completamente esclarecida. En el ínterin, y aunque no era generalmente conocido el artículo de la Gaceta de Alemania, la excitación popular era tan grande y en el ejército existía tal irritación, que era difícil impedir un grito de guerra si no se anunciaba algún triunfo diplomático. Si los periódicos de la tarde hacían conocer la actitud de Prusia, sería difícil contener la irritación del pueblo, no habiendo mas medio de calmarla que una actitud enérgica respecto de Prusia.

Las sesiones de las Cámaras han pasado, según mi deseo, sin comunicación alguna del gobierno que haga irreparable la situación.

Pero a pesar de todo esto no puedo dar a V. E. esperanza alguna de que pueda evitarse la guerra. Haré todo lo posible en nombre del gobierno de S. M. para impedir esta gran calamidad; pero temo que mañana se hagan ante las Cámaras declaraciones equivalentes a la guerra.

El día siguiente se verificó, en efecto, esta profecía, pero el embajador inglés tuvo una conferencia con el duque de Gramont, que refiere así:

«París 13 de Julio.—A pesar de que el gobierno se prepara enérgicamente a la guerra, he podido ver al duque de Gramont. Me habló del despacho sobre mediación de Inglaterra. Empezó dando gracias al gobierno de S. M. por los amistosos esfuerzos que había hecho para alcanzar una solución favorable de la cuestión con Prusia. Pero los esfuerzos de Inglaterra habían fracasado ante los últimos actos del gobierno prusiano.

El gobierno había insultado deliberadamente a la Francia, declarando al público que el rey había dirigido un deseo al embajador francés. Era evidente la intención del gobierno prusiano de ganar popularidad en Alemania obrando despectivamente y humillando a la Francia. No solo la nueva ofensiva a Francia había sido publicada en la prensa, sino que se ha comunicado oficialmente por telegrama a los agentes prusianos en Europa.

Hasta este suceso, las negociaciones tenían un carácter privado, siendo por especiales circunstancias conducidas directamente con el rey de Prusia. El conde Bismark se ha estado en el campo, siendo imposible tratar con él. M. de Thiers afectó no conocer la cuestión, y que la cuestión no tocaba al gobierno, sino al rey personalmente.

Aunque en principio esta discusión no era admisible, está obligado a Francia a tratar con el rey directamente, yendo a Ems al conde Benedetti. La negociación privada podía tener buen término. La desobediencia del rey no obediente al embajador de Francia, había sido agravada al publicar el gobierno ante la Alemania la ofensa inferida al embajador. Esto era lo que constituía la verdadera ofensa que la nación no podía soportar, sintiendo vivamente el gobierno no sería posible aceptar los buenos oficios del gobierno de S. M.

Pasando al segundo Memorandum relativo a la declaración hecha por el duque de Gramont ante las Cámaras, afirmando que la mayor parte de las potencias, incluso la Gran Bretaña, habían apoyado a la Francia, insistió en la exactitud de esta apreciación, pues los esfuerzos hechos por el embajador inglés en Madrid y en otras partes para que el príncipe Leopoldo retirase su candidatura, indicaban ciertamente que consideraban asistía razón a la Francia para que se jase de la elección de este príncipe y de la forma en que había surgido esta candidatura.

Recordó a M. de Gramont, que el gobierno inglés había sostenido siempre no haber motivo para recurrir a medidas extremas; contestando Gramont que no había dicho lo contrario respecto a la opinión de Inglaterra; aplicándose además sus palabras a la primera faz de la cuestión, y antes de que la última ofensa le hubiese obligado a tomar medidas extremas. La discusión sobre esto duró algún tanto.

Mr. de Gramont, dijo que conocía el sentimiento público de la Inglaterra contrario a la guerra; pero esperaba no sería favorable a los que primero iniciaron las hostilidades, y que Francia suspendería las simpatías de Inglaterra.

Contesté que el gobierno inglés no podía considerar la cuestión bajo el mismo punto de vista que el gabinete imperial; pero que nunca había dado pruebas mas grandes de sus sentimientos amistosos que en las presentes circunstancias, no perdonando esfuerzo para alcanzar la satisfacción que Francia deseaba. No oculté que el gobierno inglés tenía razón para creerse burlado en sus esperanzas pacíficas, pues creía que la renuncia del príncipe a la corona de España era cuanto podía esperar. Francia había hecho inmensos esfuerzos para alcanzarla, y ahora veía que Francia exigía mas. Sin embargo de esto, y cualquiera que fuese el desenlace, no por esto disminuirían los sentimientos amistosos que habían sido el feliz resultado de la cordial inteligencia existente durante tantos años entre los dos gobiernos y las dos naciones.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.

La impresión que estos documentos ha hecho en Inglaterra, ha sido en lo general favorable a Francia, sin aprobar no obstante su precipitación en declarar la guerra.

Despachos de los ministros ingleses en San Petersburgo y Viena, refieren los buenos consejos dados por Rusia y Austria. El gobierno de Rusia había aconsejado en Berlín prudencia y moderación, esperando que el rey de Prusia declararía solemnemente que no había tenido parte en la elección del príncipe Leopoldo, y que hecho esto, Francia admitiría que no había razón para una guerra con Prusia. Pero si Francia estaba resuelta a tener una guerra con Prusia por la elevación de un Hohenzollern al trono de España, podía hallar un pretexto también para ello, pidiendo a Prusia cumpliera las estipulaciones del tratado de Praga respecto a Dinamarca.

El conde Beust, canciller del imperio austriaco, dice que su embajador en Berlín ha hecho todo lo posible para favorecer una solución pacífica. Hemos hecho cuanto era dable para disuadir a Francia de que adoptase una resolución extrema, pero no tenemos, añade, grandes esperanzas de impedir la marcha fatal de los acontecimientos. Nadie era mi juez que Austria del estado del sentimiento público en la Alemania meridional, y estaba convencido de que Francia se engañaba si creía contar con las simpatías de estos Estados. Así se lo ha manifestado en interés de la paz.

Al fin, Francia y Prusia declararon la guerra, y entonces el gobierno inglés se consagró a salvar los derechos de los neutrales. Francia y Prusia dieron mutuas seguridades respecto a Bélgica, Holanda y Suiza. Se requirió tiempo para la protección de los buques y propiedades neutrales, y los despachos demuestran que en esta parte las dos potencias han concedido con buena voluntad lo que se les pidió. El final de estas negociaciones es la repulsa de la mediación inglesa, tanto por Francia como por Prusia.

El duque de Gramont reconoció cortemente los buenos oficios del gobierno inglés en una nota a su embajador en Londres, esperando que la opinión pública reconociera pronto en Inglaterra que el gobierno del emperador no tenía otro camino que el seguido. No se había en estos despachos ni del insulto en los jarjines de Ems, ni de que la Francia hubiese pedido una carta de excusas al rey Guillermo.